HACIA LA FORMACION DE UN VERDADERO PARTIDO DE CLASE

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA, REALIZADA EN JULIO DE 1933

SUMARIO

1.—Resolución del Comité Central, de Agosto, que aprueba las decisiones de la Conferencia Nacional de Julio.
2.—Resoluciones de la Conferencia Nacional de Julio, de 1933.
I.—El fin de la estabilización capitalista y la consolidación de la Unión Soviética en las posiciones socialistas.
II.—La situación nacional.
III.—El carácter y las fuerzas motrices de la revolución.
IV.—¡Por la formación de un Partido de clase!
V.—¡Intrépidamente, hacia las masas!
VI.—¡Por un viraje decisivo en nuestro trabajo campesino!
VII.—¡Por una FOCH. fuerte y combativa!
VIII.—Robustecimiento de la dirección central y de las regiones.
IX.—Trabajo juvenil y femenino.
X.—Capitulación del Grupo de Oposición de Santiago.
XI.—Contra el fraccionismo.
XII.—Otras resoluciones.
3.—Carta de Buró Sudamericano de la Internacional Comunista que aprueba las resoluciones de la Conferencia Nacional
4.—Sobre reincorporación de algunos militantes.
5.—Esquema para un curso rápido de capacitación.

Resolución del CC. que aprueba las decisiones de la Conferencia Nacional de Julio

El Comité Central del Partido Comunista, Sección Chilena de la Internacional Comunista, aprueba ampliamente las resoluciones de la Conferencia Nacional de julio.

Esta Conferencia, sobre la base de las decisiones de la XIIa Sesión Plenaria del C. E. de la I. C., comprueba que ha llegado el fin de la estabilización relativa del capitalismo, que no hay aun una situación revolucionaria inmediata en los países capitalistas más importantes y decisivos, pero que actualmente se realiza la transición hacia un nuevo período de grandes colisiones entre las clases y entre los Estados hacia un nuevo período de revoluciones y guerras. Por esto es que las secciones de la I. C. deben, sin perder ni un instante, intensificar y acelerar el trabajo en todos los terrenos: deben acelerar la revolucionarización de las grandes masas; desenvolver y encabezar los combates de clase de los trabajadores sobre la base del frente único por abajo, conduciendo a la clase obrera a la huelga política de masas; conquistar la mayoría de la clase obrera y enderezar todo el movimiento de las clases explotadas y de los pueblos oprimidos por el cauce de la revolución socialista mundial. Se presenta, pues, la tarea fundamental de preparar a las masas trabajadoras, al través de las luchas cotidianas por sus reivindicaciones económicas y políticas, para los próximos combates por el poder.

La Conferencia, constata con justeza que la crisis económica ha adquirido caracteres de una agudeza inaudita,

que hace ya insoportable la situación de las amplias masas; que la lucha entre los imperialistas rivales, y principalmente entre Estados Unidos e Inglaterra, llevan a continuos golpes de Estado, en ligazón con diversos bloques feudal-burgueses; que grandes movimientos revolucionarios de masas se han desarrollado últimamente; que se intensifican los preparativos para arrastrar a Chile a la guerra, que ya hace estragos inmensos en el Chaco Boreal; todo lo cual son manifestaciones evidentes del fin de la relativa estabilización capitalista y demuestran que las masas trabajadoras ya no pueden vivir como antes, ni la clase dirigente puede gobernar como antes, y, por lo mismo, se pone a la orden del día la revolución obrera y campesina.

Son, pues, falsas las concepciones de que la revolución está lejana, que la ola revolucionaria se ha detenido, etc. Y la Conferencia ha hecho muy bien, desencadenando el fuego contra la estimación oportunista del fin de la estabilización del capitalismo, así como el sectarismo "izquierdista", de que, estando dada la revolución, ya no debe el P. luchar por las reivindicaciones inmediatas de las masas, desviaciones que en la práctica llevan a la política de colaboración de clases, al apoyo a Grove y demás complotistas.

La pasividad y el sectarismo son la barrera que impide al P. crear contactos vivos y permanentes con las amplias masas, que ya no pueden soportar más los "sacrificios y privaciones" inauditos que les impone la política antiproletaria y anticampesina de Alessandri. Derribar esa formidable barrera, penetrar profundamente en el seno de las masas, crear un vastísimo frente único con los trabajadores de todas las tendencias y, en primer lugar, con los obreros y campesinos grovistas, para robustecer la FOCH. Tal es nuestra primera tarea revolucionaria.

Si la revolución no es una perspectiva remota, sino que corresponde al actual período del fin de la estabilización relativa del capitalismo, es necesario que todo el P. lleve a cabo con intrepidez y abnegación la tarea de la conquista del campesinado, el principal aliado del proletariado en la revolución agraria antimperialista. La Conferencia ha sometido a una fuerte autocrítica la subestimación oportunista del campesinado, señalándola como una manifestación de la presión de ideologías burguesas sobre el Partido, como manifestaciones de concepciones grovistas e hidalguistas. Conquistar, pues, al campesinado como

aña de las fuerzas motrices de la revolución, es otra tarea revolucionaria que indica la Conferencia. El "Mes Campesino", el mes de octubre próximo, deberá significar un poderoso impulso de todo el P. hacia una intensa penetración en el seno de las masas laboriosas del campo, atrayendo al seno del P. a los elementos más combativos de ellas y realizando prácticamente actos de alianza del proletariado con los campesinos.

Crear un profundo abismo entre el Partido Comunista y todos los partidos burgueses y pequeño burgueses y, en primer término, el grovismo y el hidalguismo, es otra de las grandes tareas que la Conferencia exige que el P. lleve a cabo en el período actual. La ideología de Recabarren es la herencia que el P. debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro; pero sus concepciones sobre el patriotismo, sobre la revolución, sobre la edificación del P., etc., son, al presente, una seria traba para cumplir nuestra misión. ¡Hagamos una fuerte lucha en el seno del P. por la teoría revolucionaria, por la teoría del proletariado, por el marxismo-leninismo! ¡Luchemos porque los ideólogos del P. sean Marx y Lenin!

Alessandri es, sin duda, el enemigo odiado que aparece brutalmente ante los ojos de las masas como el verdugo implacable que las hambrea y oprime; pero el enemigo más peligroso es Grove, porque en palabras combate a la reacción y en el hecho le da armas ideológicas; porque en palabras ataca al imperialismo y en los hechos lo defiende; porque en palabras ofrece la tierra a los campesinos, pero en el hecho les exige el pago de la tierra. En este preciso momento, Grove es detenido y relegado por orden del gobierno. Esto indica que recrudecerá la campaña del grovismo y que se intensificarán los métodos de embaucamiento de las masas por los jefes grovistas, tratando de hacer creer a éstas que Grove es perseguido por defender al proletariado. El C. C. exige que el P. trabaje rápidamente para desenmascarar esta maniobra, pues Alessandri relega a Grove porque teme al cuartelazo de éste, porque Grove, apoyándose sobre el descontento creciente de los trabajadores, sobre la lucha interimperialista alrededor del salitre, sobre el descontento de los ganaderos, pretende reemplazar a Alessandri en el poder, a fin de servir a otro bloque de terratenientes y burgueses ligados al imperialismo. En los Comités de Frente Unico, los militantes del P. deben desenmascarar fuertemente a Gro-

ve y plantear la no solidaridad del proletariado con el cuartelazo grovista-ibañista en preparación.

Lenin ha dicho: "Luchar contra la reacción, significa, ante todo, liberar ideológicamente a las masas de la reacción. Pero la fuerza y vivacidad de la influencia ideológica de la reacción sobre las masas no está en la influencia de los "Cien Negros" reaccionarios (es decir, en los alessandristas, monteristas, ibañistas), sino en la influencia de los "Cadetes", (es decir, en los grovistas, hidalguistas, etc.)

"Esto no es paradojal. El tipo de los Cien Negros, reaccionarios, es un enemigo abierto, grosero, que puede incendiar, matar, hacer pogroms, pero que no puede enfianar ni siquiera al campesino más atrasado. El "cadete" trata de persuadir al campesino y al pequeño burgués atrasado, que puede obtener su liberación por la vía pacífica, que la indemnización en favor del terrateniente constituye la forma más apropiada para conseguir la tierra.

"Por eso no es posible demostrar al campesino atrasado y al pequeño burgués ingenuo la necesidad de una lucha seria sin librarlo de la influencia ideológica de los "Cadetes" y de su ideología.

"Quien dice: es necesario luchar contra la reacción y no contra los "Cadetes", no comprende las tareas ideológicas de la lucha. En esta forma se reduce todo el camino de la lucha, no a la persuasión de las masas, sino a un choque físico; por ejemplo: "la reacción golpea", "los Cadetes no tocan"...

"Para dar realmente golpes a la reacción, es necesario librar a las masas de la influencia ideológica de los "Cadetes" (grovistas, hidalguistas) que les engañan y extravían de las tareas y del verdadero camino de la lucha contra la reacción".

La Conferencia ha dicho: combatamos con renovada energía contra Alessandri, desencadenando las luchas de las masas por sus reivindicaciones más apremiantes y desenmascarando al grovismo como la fuente ideológica de la reacción.

Tal tarea debe llevarse a cabo al mismo tiempo que estrechemos el frente único de combate a los obreros grovistas e hidalguistas, trabajando con nuevos métodos por separarlos de sus jefes.

Derribar la barrera que nos separa de las masas, es decir, liquidando el oportunismo de derecha y de izquierda, siendo el más peligroso el de derecha; conquistar al aliado

principal del proletariado en la etapa democrático-burguesa de la revolución, es decir, creando la alianza del proletariado con todo el campesinado para aplastar al imperialismo y al feudalismo, y desencadenando una ardiente lucha ideológica contra las concepciones burguesas y pequeño-burguesas, dentro y fuera del P., es decir, contra el grovismo y el hidalguismo, realizando sin temores el frente único más amplio con los trabajadores grovistas e hidalguistas: he ahí las rutas claras que nos señala la Conferencia Nacional de julio para la construcción de un verdadero Partido de clase.

Un Partido de clase, con ideología marxista-leninista, cuya figura central sea el obrero, cuyo centro de gravedad sea la usina; que lleve a cabo tenazmente la lucha por la alianza del proletariado con el campesinado; que realice una táctica justa, ni oportunista ni sectaria, y una política activa e independiente, y, en fin, que utilice sin vacilaciones el arma insustituible de la autocrítica, an tal Partido será capaz de organizar y dirigir en Chile la revolución obrera y campesina, primera etapa de la revolución socialista.

La Conferencia ha abierto con mucha decisión las puertas de la autocrítica, combatiendo al mismo tiempo las deformaciones de ella que intenta realizar un grupo de universitarios, quienes pretenden utilizar la autocrítica como un medio de descomponer el P., que trabajan por introducir al P. las concepciones contrarrevolucionarias del renegado Trotzky y que practican una obra de disgregación y de desprestigio de la dirección del P.

El C. C. aprueba el ultimátum que la Conferencia ha lanzado a dicho grupo, exigiendo la inmediata cesación de las hostilidades contra el P. en que están empeñados.

Y acuerda las siguientes medidas disciplinarias:

a) Contra Fernández, miembro del C. C., expulsión del P., fundada en los siguientes hechos:

1.—Lleva a cabo una lucha abierta contra la I. C. y sostiene y propaga las concepciones contrarrevolucionarias del renegado Trotzky. En efecto, Fernández afirma que el advenimiento de Hitler al poder en Alemania significa el aplastamiento de la ola revolucionaria y la liquidación del P. C. alemán; que la I. C. ha liquidado la táctica del frente único por la base señalada en la XII.a Sesión Plenaria del C. E. y que ahora la consigna justa es "frente único por arriba y por abajo", y que la social-democracia

constituye un factor subjetivo de la revolución, es decir, reconoce a la social-democracia carácter revolucionario, contra la tesis de la I. C., que dice que es "el principal sostén social de la burguesía".

2.—Lleva a cabo una lucha abierta contra las decisiones del P. C. de Chile y sostiene y propaga las concepciones contrarrevolucionarias del renegado Trotzky y del traidor Manuel Hidalgo. En efecto, Fernández afirma que el P. C. debe hacer frente único no sólo por la base, sino también por arriba, es decir, con Grove, Alessandri, Hidalgo, etc., que constituye una abierta política de colaboración de clases; afirma que la ola revolucionaria se ha detenido en Chile, negando la importancia revolucionaria que tiene la sublevación de la marinería y las luchas posteriores (huelgas, insubordinación de soldados, etc.), y que el grovismo no constituye el enemigo más peligroso.

3.—En la lucha contra la guerra imperialista, sostiene la tesis: "primer paso, lucha contra la burocracia; segundo paso: lucha contra la guerra", lo que significa negarse a luchar contra la guerra, como efectivamente lo ha hecho en Bolivia. Sostiene, además, que la única medida que asegura la lucha contra la guerra es la revolución; pero como, en su concepto, la revolución está dejana, resulta inevitable la guerra, posición que, bajo las apariencias de izquierdismo, oculta el más podrido oportunismo y conduce a la pasividad.

4.—Ha realizado una obra de disgregación y corrupción política en el seno del CC. y del CR. de Santiago de la FJC., donde, bajo su inspiración, se ha estado discutiendo interminablemente si puede o no haber fascismo en Chile, guardando la más absoluta pasividad ante la lucha contra la reacción; si hay o no burocracia en el P. y la FJC., llegándose a la conclusión de que hay burocracia desde la IC. hasta las células, conclusión que le permitió paralizar toda actividad combativa de la FJC. y liquidar células. La labor de Fernández tendía a la creación en la FJC. de un grupo de lucha contra el PC. y la IC.

5.—Se ha negado a cumplir la decisión de la Conferencia, en el sentido de cesar toda actividad hostil a la IC. y al PC. y de propaganda del trotzkismo.

b) Contra Tomás Chadwick Valdés, expulsión del P., por las razones siguientes:

1.—Los mismos hechos aludidos en los números 1 y 2 respecto a Fernández.

2.—Sostiene que la revolución que, según él, será socialista en la ciudad y agraria antimperialista en el campo, sobreestima a los partidos socialistas (grovistas), y afirma que el PC. está en descomposición, a causa de la burocracia, dando así la perspectiva de que la revolución va a ser dirigida por Grove, ya que reconoce que las condiciones objetivas están maduras.

3.—La lucha que lleva a cabo contra la proletarización, que él califica como "terror policial" y "demagogia obrerista", desconociendo el profundo cambio que se opera en el P. por la política consecuente de su dirección en el sentido de la proletarización.

4.—Su posición ante el Grupo de Oposición de Santiago, del cual tomó parte de su plataforma, que fué condenado por el IX Congreso del P., con su voto favorable.

c) Contra Arturo Sepúlveda, expulsión del P., por los motivos que siguen:

El Radio ha emitido un informe, en el cual se contienen las acusaciones que siguen:

a) Sabotage a todas las tareas que le confió la célula, especialmente la no realización de un curso de capacitación en la célula N.o 8;

b) Como encargado de la organización del radio, destruyó las ligazones e hizo fracasar las reuniones de la base con la dirección del radio;

c) Cada vez que asistió a reuniones de radio ampliado, atacó abiertamente a la IC., especialmente hablando de la "burocracia staliniana", las "derrotas" de la IC., difamando al P. C. alemán y a su dirección, profetizando el derrumbamiento de la Unión Soviética, calumniando al P. C. ruso con la mentira de que hay "setenta mil bolcheviques presos en Siberia", poniéndose de esta manera a la defensa de los enemigos del poder soviético que están sometidos a medidas de defensa social por sus crímenes contra el proletariado, y, en general, tomando del arsenal trotzkista las armas más envenenadas para la lucha contra la I. C. Con motivo de esta actitud, el radio debió dedicar gran parte de su tiempo a desenmascararlo, con lo que consiguió en parte su finalidad de perturbar la acción del P.

d) Activa campaña de defensa del traidor Manuel Hidalgo y de algunos de sus secuaces;

Aparte de estas acusaciones, Sepúlveda participa de las mismas actividades de Chadwick que se mencionan en el párrafo anterior.

Y, finalmente, abandonó el trabajo que el P. le encomendara en la defensa de los obreros del fundo "Los Tilos", con los consiguientes perjuicios para éstos y el P., lo que significa traición.

d) Contra Enrique Sepúlveda, expulsión del P., por los motivos siguientes:

a) En la Convención Nacional de la FOCH, adoptó una posición hidalguista, lo que corresponde a sus vinculaciones con los intelectuales trotzkistas Mendoza, Wais, etc.

b) Ha declarado en un documento enviado al P. que es trotzkista y, en el hecho, ha actuado de acuerdo con el grupo Fernández, Chadwick y Sepúlveda, teniendo, por consiguiente, responsabilidad en todos los hechos que se han enumerado anteriormente.

El C. C. señala la necesidad de llevar a cabo una lucha sin cuartel contra este grupo de renegados que, constituyendo una agencia de la burguesía en el seno del P., constituía un obstáculo en el proceso de acrecentamiento de la lucha revolucionaria. Su propaganda descarada del trotzkismo, sus concepciones groviestas sobre el carácter y las fuerzas motrices de la revolución, su posición liquidacionista del P. y de la FOCH., sus chalafatanerías trotzkistas sobre "burocracia", con las que intentaban ocultar su colaboración con la burguesía; sus declaraciones de que en primer lugar hay que luchar contra la burocracia y después contra la guerra; que luchar contra la burocracia significa luchar contra la guerra; que los sindicatos revolucionarios constituyen un acto divisionista del proletariado, etc., etc., los han desenmascarado ya suficientemente como enemigos del P., como traidores al proletariado y a la revolución.

La Conferencia Nacional ha introducido importantes cambios en la dirección central del P., situando a ella a obreros de las industrias y regiones más importantes y dándoles un rol decisivo en la dirección. El C. C., al aprobar plenamente estos cambios, señala también la necesidad de que los comités regionales y locales realizan prácticamente esta política, en forma tal que, en realidad, "la figura central del P. sea el obrero".

El C. C. decide que las resoluciones de la Conferencia y el de la carta del Buró Sudamericano deben ser ampliamente discutidas en todo el P., y de acuerdo con la línea en ellas fijada, deben elaborarse planes de trabajo que coloquen a todo el P. en el camino de su formación como Partido de clase, es decir, destruyendo la muralla del oportunismo de derecha e izquierda, que lo separa de las masas, abriendo un abismo entre él y el groviismo y el hidalguismo, y trabajando tenazmente por la alianza del proletariado con el campesinado.

Resoluciones de la Conferencia Nacional de Julio de 1933

I.—EL FIN DE LA ESTABILIZACION CAPITALISTA Y LA CONSOLIDACION DE LA UNION SOVIETICA EN LAS POSICIONES SOCIALISTAS

1.—La XII.a Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la I. C., celebrado en setiembre de 1932, ha analizado la situación mundial sobre la base de las resoluciones del VI Congreso, y ha llegado a la conclusión trascendental de que ha terminado la estabilización relativa del capitalismo y que no hay aun una situación revolucionaria inmediata en los países capitalistas más importantes y decisivos; pero que actualmente se realiza la transición hacia un nuevo período de revoluciones y guerras:

a) Se ha producido un enorme desplazamiento en la correlación de las fuerzas entre el mundo socialista y el capitalista. La Unión Soviética ha terminado sólo en cuatro años su primer plan quinquenal y en el segundo se traza la definitiva liquidación de las clases. Su potencia mundial, su influencia revolucionaria sobre los trabajadores y explotados de todo el mundo, su importancia como base de la revolución socialista, han aumentado;

b) Bajo los golpes de la crisis económica mundial, los antagonismos entre los bandos imperialistas por un nuevo reparto del mundo, adquieren una agudeza sin precedentes, aun más intensa que en la víspera de la guerra de 1914. La agresión del Japón contra China marca el comienzo de la nueva guerra imperialista mundial, y el armisticio firmado recientemente entre ambos países, es una nueva traición de los caudillos militaristas y jefes del Kuomingtang contra el pueblo chino, y dirigido también contra la revolución soviética china y contra la URSS. Las actividades de la Sociedad de las Naciones y las numerosas conferencias internacionales últimamente celebradas en nombre de la paz, del desarme, etc., no han suavizado de ningún modo las rivalidades imperialistas, y, en cambio, han servido para hacer maniobras y organizar la provocación contra la Unión Soviética. El advenimiento de Hitler al poder en Alemania y la furiosa persecución contra las organizaciones revolucionarias y el Partido Comunista, significan que la marcha hacia la guerra entra en un período de preparación acelerada;

c) La crisis económica se agrava en forma inaudita.

La **producción** ha disminuido, con relación al año 1929:

En Estados Unidos, en	53 %
En Alemania, en	53 "
En Gran Bretaña, en	77 "

En cambio, en la Unión Soviética la producción ha aumentado en 154 por ciento.

El **comercio mundial**, con respecto al primer trimestre de 1929, ha descendido:

En 39 por ciento en el primer trimestre de 1930.
En 62 por ciento en el primer trimestre de 1931.
En 41 por ciento en el primer trimestre de 1932.
En 35 por ciento en el primer trimestre de 1933.

Los **stocks mundiales de materias primas** han aumentado:

Años 1923 a 1925, igual a la cifra 100.
Año 1929, subió a 192.
Año 1933 (enero), alcanzó a 265.

La Conferencia Económica Mundial, clausurada recientemente en Londres, fué incapaz hasta de hacer la más pequeña maniobra para ocultar su formidable fracaso, fracaso que significa, evidentemente, la continuación y agravamiento de la guerra aduanera, del nacionalismo

económico, de la cuestión de las divisas, de las restricciones comerciales, etc., y, sobre todo, significa la agravación de las rivalidades imperialistas y, en primer término, entre Estados Unidos e Inglaterra.

d) El fin de la estabilización parcial del capitalismo, la preocupación acelerada de la nueva guerra imperialista mundial y la consolidación de la Unión Soviética en las posiciones socialistas, señalan la bancarrota de la política de colaboración de la social-democracia internacional. Durante 15 años ha predicado el "socialismo constructivo" y la "democracia económica" ha contribuído a estabilizar la economía capitalista, ha apoyado la llamada "democracia burguesa", que es una forma disimulada de la dictadura burguesa, y ha jugado con el pacifismo, asegurando que el capitalismo puede conquistar la paz por medio de la "democracia". Por este camino ha evolucionado hacia el fascismo. Los enormes sacrificios que la social-democracia exigió a las masas en nombre de la "democracia", han conducido al fascismo, sin el menor intento de resistencia de su parte, es decir, han conducido a la dictadura abierta del capital financiero. Dentro de la social-democracia hay al presente dos bloques: uno, contra el fascismo, pro-guerra francesa, por la democracia burguesa, ("buenos social-demócratas"); y el otro, pro-fascismo, apoyo a Hitler, pro-guerra alemana ("malos social-demócratas").

e) Pero lo esencial que caracteriza el fin de la estabilización capitalista y que constituye su causa directa, es el grado de desarrollo y de difusión del ascenso revolucionario de las masas y de las formas que adopta ahora ese ascenso (China, Japón, Polonia, Alemania, España, etc.) La crisis revolucionaria crece en forma desigual, pero se constata en todas partes el auge del ascenso revolucionario.

2.—El término de la relativa estabilización significa que el capitalismo y la clase capitalista no pueden salir de la actual crisis tomando medidas económicas solamente, sino que debe recurrir a tres clases diferentes de medidas:

a) El aplastamiento de las masas por el hierro, por el fuego y por el hambre y también utilizando las más audaces maniobras de izquierda;

b) La guerra económica, y

c) La guerra mundial y el asalto a la URSS

El fin de la estabilización plantea con toda agudeza el cumplimiento de la tarea principal, en estos momentos,

de los partidos comunistas: la preparación de la clase obrera y de las masas explotadas en el curso de la lucha económica y política para los próximos combates por el poder, por la dictadura del proletariado.

Frente a esta concepción de la I. C., hay tres fórmulas opuestas:

a) El capitalismo no puede existir, ni puede salvarse; se hundirá automáticamente (social-fascismo);

b) La revolución proletaria ha sufrido derrotas en los tres puntos decisivos del mundo (Alemania, China, Unión Soviética). El capitalismo se ha salvado, Rusia está en peligro (Trotzsky);

c) El capitalismo liberal, individualista, ha muerto; empieza la época del socialismo de Estado (Hitler).

Estas tres fórmulas desarman al proletariado y salvan al capitalismo.

3.—En los países de la América del Sur y del Caribe, el fin de la estabilización se manifiesta:

a) Enorme agudeza de la crisis económica, agravada por el carácter semi-colonial y semi-feudal de estos países;

b) Desencadenamiento de la guerra en el Chaco y en Leticia, germinación de numerosos conflictos entre diversos países e intensificación de la carrera armamentista;

c) Agravación de la persecución y el terror y creación de bandas reaccionarias para la guerra civil contra las masas;

d) Grandes movimientos revolucionarios de las masas, sublevación de tropas en Perú, Bolivia, Brasil, Chile, y

e) Golpes de Estado, bajo la presión de los bandos imperialistas rivales.

La crisis ha puesto en evidencia el verdadero carácter de la penetración imperialista, la falsedad de las teorías sobre el rol progresista del imperialismo y el rol que juegan los terratenientes y burgueses en la mayor colonización de estos países (misión Rocca, en Argentina).

La intervención de la Liga de las Naciones en los conflictos del Chaco y Leticia no significa un paso hacia la paz, sino una lucha más franca entre el imperialismo europeo, especialmente británico, y el imperialismo yanqui. La guerra no es el producto aislado de tal o cual divergencia fronteriza ni el patrimonio de los gobiernos abiertamente fascistas—como sostienen los social-fascistas y trotzkistas—sino que, en las condiciones de la ruptura de la estabilización parcial del capitalismo, ella es la úni-

ca salida posible para el capitalismo. La izquierda de los partidos feudal-burgueses, los caudillos pequeño-burgueses, los jefes social-reformistas, anarquistas y trotzkistas, se colocan cada día más sobre una plataforma de guerra y sirven de fuente ideológica de la reacción.

La 12.a sesión plenaria ha constatado que en los países de la América del Sur y del Caribe el desarrollo de la crisis revolucionaria se halla detenido, en primer término, por la débil organización del proletariado y la insuficiente madurez de los Partidos Comunistas, y, en consecuencia, la tarea urgente en estos países consiste en superar a ritmo bolchevique estas dos fallas fundamnetales.

II.—LA SITUACION NACIONAL

1.—La crisis en Chile adquiere caracteres catastróficos.

a) **Comercio exterior.**

	Enero a Mayo 1929	Enero a Mayo 1933	Disminución
Exportación. . . .	$ 1,132.000,000	$ 162.000,000	88%
Importación. . . .	649.000,000	73.000,000	89%

La exportación de salitre ha bajado enormemente:

De Enero a Mayo de 1929 se exportaron 1.438,900 toneladas
De Enero a Mayo de 1933 se exportaron 201,900 toneladas

Lo cual significa un descenso de 86 por ciento.

La exportación de cobre en barras ha bajado también.

De Enero a Mayo de 1929 se exportaron $ 455.100,000.
De Enero a Mayo de 1933 se exportaron $ 51.900,000.

Lo cual significa un descenso de 89%.

b) **Producción.**

	Enero a Mayo 1929	Enero a Mayo 1933	Disminución
Cobre.	143,000 tons.	40,000 tons.	69%
Hierro.	683,000 tons.	9,000 tons.	99%
Carbón	593,000 tons.	597,000 tons.	(1% aumento)

c) **Obreros ocupados.**

	Año 1929	Año 1933	Disminución
Salitre.	57,000	6,000	89%
Cobre.	20,000	9,000	64%
Carbón.	10,000	9,000	17%
Lavaderos de oro. . .	——	36,000	

Obsérvese que el número de obreros ocupados en el carbón ha disminuido en 1933, trabajando tres o cuatro días en la semana; pero la producción ha aumentado, lo que significa una mayor explotación. En 1933 una gran cantidad de obreros han sido obligados a trabajar en los lavaderos de oro, en los cuales existen condiciones esclavistas de trabajo.

d) **Entradas ordinarias del Estado.**

De Enero a Mayo de 1929. . . . . $ 521.000,000
De enero a Mayo de 1933. . . . . 182.000,000

Lo cual significa que han disminuido en 65%.

2.—Alessandri ha dicho brutalmente: **"La nación no ha sufrido aún todo lo que tiene que sufrir. Es necesario soportar mayores privaciones aún para salvar la estructura económica nacional".**

Su política salitrera consiste fundamentalmente en transformar la tenebrosa empresa imperialista llamada Cosach en la sociedad denominada "Corporación de Ventas de Salitre y Yodo"; y el monopolio del salitre y yodo continúa en manos de los banqueros norteamericanos encazebados por Guggenheim, quienes controlarán dicha Corporación. Esa enorme industria sigue en manos de los imperialistas. Se reconoce a los banqueros internacionales sus empréstitos, los que deberán ser pagados a costa de la mayor explotación de los trabajadores. Se libera a los industriales del salitre de todas las contribuciones presentes y futuras. Continuarán los procedimientos de racionalización capitalista sometiendo a una explotación intensificada de los obreros. Si se producen utilidades, el 25 olo será para el Fisco, pero éste deberá destinarlas al pago de la deuda pública externa (empréstitos), o sea irá a parar a los bolsillos de los banqueros. En suma, la política salitrera alessandrista no libra al país de la dominación de país por el imperialismo, sino que agrava la colonización de Chile por los imperialistas. Si bien, Alessandri favorece las posiciones de los banqueros yanquis, no rompe, sin embargo, con los banqueros ingleses.

Grandes créditos se conceden a los capitalistas y terratenientes. $ 300.000,000 les son entregados a pretexto de "fomentar la producción". En cambio, se clausuran albergues, se suprimen ollas para cesantes, los hospitales no reciben a los enfermos, se niega vestuario a los desocupados, etc., a pretexto de que no hay fondos.

A los salitreros se les exime del pago de TODAS las contribuciones, y en cambio se alzan los impuestos que

gravan los artículos de primera necesidad. Las últimas leyes tributarias están destinadas a arrebatar a los trabajadores la suma de $ 140.000,000.

Los latifundistas obtienen diversas ventajas y privilegios (préstamos, medidas proteccionistas, etc.), mientras que los campesinos se arruinan en masa. La colonización está destinada a salvar al latifundio, a crear ilusiones entre los campesinos sobre la conquista "pacífica" de la tierra mediante el pago del precio de las parcelas. Este método de colonización significa que, dentro de poco tiempo, los terratenientes recuperarán la tierra ya que los campesinos no podrán pagar el precio.

La política de creciente desvalorización de la moneda, de encarecimiento de las subsistencias, de nuevos tributos, etc., ahondan enormemente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, que son ya insoportables.

Alessandri, que llegó al poder utilizando las ilusiones democráticas de las masas, utilizando el odio popular contra el ibañismo y en primer término contra la Cosach, lleva a cabo una política de dictadura contra las masas y de salvación del imperialismo y del ibañismo. Ha creado la Milicia Republicana, organización reaccionaria, semifascista, que se prepara para la guerra civil contra los trabajadores. Alessandri,—que sirve los intereses de ciertos sectores de terratenientes y capitalistas, ligado al imperialismo—emplea cada día más abiertamente los métodos que pone a su disposición el fascismo internacional.

Su "gobierno constitucional" se mantiene en virtud del estado de sitio, por medio de la ley de facultades extraordinarias, que suprime todos los llamados derechos constitucionales.

El descontento popular contra el gobierno crece más y más. Un nuevo movimiento antimperialista, a propósito del problema salitrero, empieza a desarrollarse. Un vasto movimiento de los obreros, reivindicaciones recorre el país de uno a otro extremo.

Recordemos que hace año y medio toda la marinería de la escuadra se sublevó contra el gobierno, sublevación que fué apoyada por huelgas de obreros en varias ciudades importantes. Contra Dávila, se realizó una formidable huelga política de masas. La lucha contra la Cosach, de claro contenido antimperialista, sólo pudo ser aplastada con el estado de sitio. La indignación y el furor popular por el asesinato de Arabalón y Meza Bell, obligaron al Gobierno a desorganizar transitoriamente su policía política

exhibiéndolo en toda su podredumbre. La huelga de los maestros primarios, de los obreros municipales, de los obreros de las construcciones fiscales, han sido importantes luchas contra el Estado. Un gran malestar cunde en las filas de carabineros y soldados; que ha dado pretexto para hacer procesos por atentados contra la seguridad interior del Estado, permaneciendo en la cárcel numerosos carabineros.

En todo el país, los obreros presentan pliegos de peticiones, incluso los sindicatos legales. En la imposibilidad de aplastar este movimiento, el gobierno trabaja por canalizarlo hacia los Tribunales del Trabajo, con la ayuda de los numerosos funcionarios del Partido Democrata. Esos tribunales llegan hasta reconocer la justicia de las peticiones y hasta autorizar la declaratoria de "huelgas legales"; pero por este camino, los obreros no han conseguido nada hasta el presente, surgiendo así un movimiento de repudio hacia la llamada legislación social.

En el campo, la situación es sumamente grave. Numerosos inquilinos y colonos han llegado hasta el levantamiento contra los terratenientes, hasta ocupar sus haciendas, como en Angol (fundos Pillén-Pillén, Vegas Blancas, Los Alpes y San Ramón), en los alrededores de Temuco, etc. En Río Bueno, se ha producido un caso de resistencia armada a un lanzamiento judicial.

Las medidas de terror contra los dirigentes obreros y campesinos, los procesos por injurias al Presidente y por alterar el orden, etc., se agravan. Condenas a más de 10 años se aplican a periodistas comunistas por supuestas injurias al Presidente.

La situación se puede caracterizar diciendo que existe un profundo malestar entre los obreros, campesinos, artesanos, comerciantes minoristas, empleados, etc., y un gran deseo de lucha; pero hasta el momento tal situación no se manifiesta en luchas de mayor envergadura porque el P. C. no las organiza.

La situación del país es tan grave, que la burguesía se vé obligada a maniobrar con mayor audacia con su ala izquierda. En las Convenciones Radical y Demócrata se aprobaron votos proclamando el socialismo y reconociendo la lucha de clases. No es que los dirigentes de estos Partidos se acerquen al comunismo, sino al contrario: recurren a actitudes demagógicas a fin de impedir que las masas radicalizadas tomen su camino revolucionario, a fin de retenerlas al servicio de los partidos que sirven los in-

tereses de los terratenientes y de los capitalistas, y que están íntimamente ligados al imperialismo, a fin de poner obstáculos al frente único de las amplias masas para la lucha por el pan, la tierra, el trabajo y la libertad. Los hechos posteriores a esas Convenciones han demostrado que en ningún momento tuvieron la sincera voluntad de romper con el gobierno, de combatir su política de hambre, guerra y reacción, de derogar la ley de facultades extraordinarias, de imponer la disolución y desarme de las Milicias Republicanas; los partidos demócrata y radical siguen apoyando a Alessandri y tienen en el Gabinete varios Ministros.

El descontento contra el gobierno crece; no sólo son los obreros y campesinos; son también vastos sectores de los ganaderos y agricultores, grupos de salitreros dueños de plantas Schanck, funcionarios de escaso sueldo, obreros y empleados ferroviarios, etc. Es sobre la base de la tremenda crisis y del descontento creciente, que algunos caudillos preparan cuartelazos. Grove, Eugenio Matte, Carlos Alberto Martínez y Cía., continúan charlando sobre revolución socialista, sobre "nacionalización" de las industrias, etc. El renegado Manuel Hidalgo se proclama "trotzkista", y como tal combate a la I. C., al P. C., a la FOCH, organiza un Congreso "Comunista" con la aprobación de la policía, el cual no ataca la política de Alessandri, defiende la llamada legislación social, etc.

3.—El grovismo es un partido burgués, íntimamente ligado a los terratenientes e imperialistas.

Surge en la época de la terminación de la estabilización relativa del capitalismo y tiende a dar a la crisis actual una salida capitalista.

Nace en bloque con el ibañismo, con Carlos Dávila y con oficiales del ejército, armada, aviación y carabineros. Estas vinculaciones con el ibañismo—que los jefes grovistas consideran circunstanciales—son hoy día todavía más claras y descubiertas. "La Opinión", órgano grovista, ha publicado artículos diciendo que Ibáñez fué un luchador contra la oligarquía y que cayó vencido por ésta. "Wikén" cuando estaba dirigido por jefes grovistas, tales como Latchan, Osvaldo Labarca y Antonioletti, publicó artículos diciendo que Ibáñez fué **menos malo** que Alessandri.

Actualmente está organizando sus fuerzas en forma de Partido Socialista, que agrupa a la ARS, Partido Socialista Unificado, Socialista Marxista, NAP, y también a un grupo de ex-dirigentes anarquistas.

Su composición social es heterogenea. Cuenta con exoficiales de las fuerzas armadas, intelectuales, pequeño-burgueses, artesanos, empleados, comerciantes minoristas, estudiantes y un amplio sector de obreros de las industrias fundamentales.

Con una fraseología anti-imperialista y anti-feudal, el grovismo intenta ocultar su programa de defensa de los privilegios del imperialismo, de los terratenientes y capitalistas y de mantenimiento del régimen político feudal burgués.

El Banco Central de Chile—organizado por la misión Kemmerer—ha puesto de relieve el verdadero contenido de clase de dicho programa, al declarar que no hiere en modo alguno las bases fundamentales del sistema actual semi-colonial y semi-feudal.

En efecto, en el Boletín N.o 52, página 120, junio de 1932, expresa lo que sigue: "El Socialismo de Estado no tiene relación en absoluto con el comunismo o el bolchevismo, ni siquiera con el socialismo científico. En corta síntesis es el reconocimiento de que el capitalismo liberalista ha sido impotente para dominar la crisis, y que, a fin de evitar un derrumbe general, (es decir, la revolución obrera y campesina), el Estado debe tomar a su cargo la organización y regulación de la economía en todos sus sectores... En esta forma, el "socialismo de Estado", **la divisa de la revolución chilena, por una parte, y el "Plan capitalismo" o la "Economía Planeada", la tesis defendida por** destacados economistas europeos, **SON CONCEPTOS ABSOLUTAMENTE IDENTICOS".**

La falsedad de su política anti-imperialista, queda de manifiesto con los hechos siguientes:

a) Declaraciones publicadas en "El Mercurio" de junio de 1932, en el sentido de que la "revolución socialista respetará la propiedad de los extranjeros", es decir, de los imperialistas.

b) Consigna contenida en el llamado "programa de los 30 puntos" relativa al monopolio del salitre y yodo por los banqueros norteamericanos, formulándola dubitativamente "Disolución o reorganización de la Cosach", que se transformó en la práctica en el mantenimiento y defensa de dicho monopolio.

c) Defensa de los bienes de la Compañía de Electricidad, monopolio yanqui sobre la energía eléctrica y los servicios de locomoción de la capital, por medio de tropas del ejército y carabineros durante los días de la mayor

efervescencia del odio popular contra el imperialismo al comienzo del llamado gobierno socialista en junio de 1932.

d) Defensa por los parlamentarios grovistas de los intereses de los salitreros antagónicos a los que representan la Cosach y la Corporación de Ventas en proyecto.

La falsedad de sus declaraciones anti-feudales queda demostrada con los hechos que siguen:

a) Consigna contenida en el llamado "programa de los 30 puntos" relativa a la colonización con cesantes en fundos del Estado y de aquellos pertenecientes a particulares gravados con hipotecas a la Caja de Crédito Hipotecario.

b) Consigna lanzada en el periódico "Grove", de fecha 4 de junio de 1933, referente a la explotación colectiva de la tierra por los campesinos.

c) Declaraciones del jefe grovista Eugenio Matte Hurtado en el sentido de que no haya en Chile "tierra sin hombres ni hombres sin tierra".

Esto demuestra que el grovismo objetivamente defiende el imperialismo y al feudalismo, pues no plantea la expropiación, sin indemnización de las empresas imperialistas, nacionalizándolas, ni el desconocimiento de la deuda pública, ni la liquidación del latifundio, expropiándolo, sin indemnización, con la entrega gratuita de la tierra a quienes la trabajan; ni la liquidación de las formas semi-esclavistas y semi-feudales que aun existen, como supervivencias del régimen de las encomiendas, en el régimen agrario.

El grovismo está en el frente imperialista internacional contra la Unión Soviética y contra el comunismo. En uno de sus primeros manifiestos, se declaró contrario al "imperialismo rojo". Grove proclamó abiertamente que estaba dispuesto a "poner mano dura sobre el comunismo" y puso censura oficial sobre el órgano del Partido, "Bandera Roja".

Su nacionalismo, su carácter de agente de Ibáñez en Londres para la adquisición de armamentos, su carácter de ex-jefe de la aviación, etc., asimismo relevan las ligazones de Grove con la preparación de la intervención de Chile en la guerra.

El grovismo preconiza como método de lucha el cuartelazo, el golpe de Estado. No quiere la acción de las masas y la teme. Cuando en junio de 1932, estando en el poder, el proletariado de Santiago exigía armas para defenderse contra la acción y las guardias blancas. Grove se

negó a ello, declarando que el ejército, la marina, los carabineros y la aviación constituían la mejor defensa de la llamada "República Socialista". En consecuencia, el papel hegemónico en la supuesta revolución socialista no correspondía al proletariado sino a las fuerzas armadas, ibañistas.

El grovismo sostiene la teoría de que es posible edificar el socialismo dentro de los cuadros del Estado feudal-burgués, en abierta pugna con las enseñanzas y experiencias de la historia de la Comuna de París y de las revoluciones de 1905 y 1917 en Rusia que demuestran hasta la evidencia que es absolutamente imprescindible destruir el aparato represivo de la burguesía como condición necesaria para el triunfo de la revolución social.

El grovismo lanza la consigna de la "revolución socialista", precisamente por el hecho de no existir condiciones para ella y con el fin de capitalizar a favor de los terratenientes, burgueses e imperialistas el creciente descontento y radicalización de las masas. Y en cambio, combate la consigna de la revolución obrera y campesina, precisamente por el hecho de que las condiciones objetivas para el triunfo de ella están maduras y por tanto es posible.

En el llamado "programa de los 30 puntos" ocupa lugar destacado las consignas: "Constituyente funcional" y sindicalización obligatoria, tomadas del arsenal del fascismo.

La defensa del imperialismo y del feudalismo en la época del término de la relativa estabilización capitalista, bajo la máscara del socialismo; sus estruendosas declamaciones sobre la quiebra del régimen capitalismo liberal y la necesidad de reemplazarlo por el socialismo de Estado, permaneciendo los latifundistas y capitalistas en el poder; su lucha encarnizada contra la URSS, la I. C. y el P. C., etc., etc., evidencian que el grovismo entra en un franco proceso de fascización.

Como partido que marcha en bloque con los terratenientes y capitalistas ligados al imperialismo; que puede llegar a encabezar las luchas de las masas para estrangularlas, que utiliza las consignas más radicales ("revolución social", etc.), el grovismo constituye al presente el enemigo más peligroso para el desarrollo de las luchas de las masas contra el hambre, la reacción y la guerra, para la formación de un amplio frente único, para la realización de una política independiente del proletariado, para la organización y el triunfo de la revolución agraria anti-imperialista.

A pesar de ser el grovismo el enemigo más peligroso, el P. C. no lleva a cabo una lucha seria en contra de él y por el contrario existen en el seno del P. numerosas concepciones políticas que constituyen objetivamente un apoyo al grovismo.

El comp. M. Ch. dijo que "el P. C. era el mejor consejero de Grove", cuando éste estaba en el poder, colocando así el P. C. en colaboración con ese caudillo e interesado en mantenerlo en el poder mediante buenos consejos, siendo que la posición justa consistía en desenmascararlo como un enemigo de los trabajadores. Las teorías de que Grove es el Kerensky chileno, que su advenimiento al poder es fatal y que después de él conquistará el poder nuestro P., conducen igualmente a colaborar con el grovismo, a trabajar por su más pronto triunfo, con lo cual el P. C. haría la más negra traición a las masas, pues si Grove llega al poder es evidente que aplicaría las más brutales medidas de opresión, pillaje y explotación de las masas a fin de dar a la crisis una salida capitalista. La teoría que Grove es "menos malo" que Alessandri, que daría libertades y por lo tanto la oportunidad de organizar a los obreros y llevarlos a la revolución, significa asimismo prestar apoyo al grovismo, abrir el camino para su llegada al poder, ocultar a las masas el contenido reaccionario de él. Las teorías de que la revolución chilena es socialista y no agraria anti-imperialista, que en socialista en las ciudades y democrático-burguesa en el campo, así como las de que el cuartelazo del 4 de junio fué el comienzo de la revolución democrático-burguesa, que la burguesía puede realizar parte de esa revolución y que, estando la revolución a la orden del día, no es ya necesario luchar por las reivindicaciones inmediatas, revelan desconocimiento del carácter de la revolución y de sus fuerzas motrices, significan que no se comprende que solamente el proletariado, en alianza con todo el campesinado, y arrastrando a las capas arruinadas de la pequeño-burguesía de las ciudades, puede llevar a cabo la revolución democrático-burguesa y asegurar su paso a la etapa socialista y que los caudillos burgueses y pequeño-burgueses, los Grove y los Hidalgo, constituyen un serio obstáculo para el triunfo de esa revolución.

Pero donde mejor se refleja la influencia del grovismo sobre las filas del P. C., es sin duda en la subestimación del trabajo en el campo y en el dominio sindical. En efecto, si Grove va a hacer la revolución en Chile, ¿para

qué buscar los aliados del proletariado? Si Grove va a llevar a las masas trabajadoras al poder, ¿para qué organizarlas en una robusta FOCH? ¿Por qué no esperar el próximo cuartelazo? Tales teorías tienen carta de ciudadanía en el P. C.

Precisamente, porque toda la situación pone a la orden del día la cuestión de la revolución agraria anti-imperialista, debemos llevar a cabo en la forma más implacable y persistente la lucha ideológica contra todas las concepciones grovistas que viven dentro del P. y en el seno de las masas, debemos crear una muralla entre el P. y el grovismo, debemos expulsar del P. todas esas concepciones y marcarlas a fuego.

No debe haber un solo militante en el P. que ignore el contenido reaccionario del grovismo, su posición de defensa del imperialismo y del latifundismo, su ligazón con el ibañismo, su acelerado proceso de fascización, sus métodos de engaño y de frenamiento de las masas.

La Conferencia resuelve que la realización de esta tarea es, hoy, una de las fundamentales que debe cumplir con rapidez y audacia la dirección del P., ligándola con la tarea de conquistas para la lucha revolucionaria, para la formación de un frente único de combate contra el hambre, la reacción y la guerra, a la masa de los obreros grovistas.

La Conferencia Nacional constata que algunos militantes mantienen vinculaciones con el diario grovista "La Opinión" y que en el local de este diario se realizan reuniones de algunos órganos del P. Estos hechos contribuyen a presentar al P. sin una separación bien neta con el grovismo, lo que no se agrava con la situación interna del P. en cuyo seno hay tanta influencia grovista. La conferencia decide el término inmediato de las relaciones a que se ha hecho referencia, declarando que es incompatible el carácter de militante del P. con la existencia de tales vinculaciones, y prohibe efectuar reuniones del P. en ese lugar.

4. El hidalguismo constituye una agencia burguesa-grovista en el seno del proletariado. Hay en él tres partes que debemos distinguir claramente: Hidalgo, intelectuales trotzkistas y obreros engañados.

Hidalgo es un colaborador profesional con la burguesía, es un traidor profesional.

Durante la dictadura de Ibáñez, hizo, entre otras muchas, las declaraciones siguientes: a) Que el Estado so-

cialista creado por Ibáñez había "defendido a las masas de la aplastante subordinación a que estuvieran sometidas hasta ayer" (28-X-929, pág. 99 Bol. Senado); b) Que "la acción regladora que el Estado ejercita sobre todas las fuerzas sociales refleja perfectamente nuestras doctrinas comunistas" (28-X-920, pág. 99 Bol. Senado); c) Que no es enemigo de la penetración del imperialismo, pues éste juega un rol progresista, (13-I-30, pág. 1174 Boletín); Que no es enemigo de la racionalización capitalista; e) Que para resolver el problema de los salarios, debía seguirse la misma política económica de Estados Unidos, Alemania, que pone coto a los abusos de los industriales (31-VII-1929, página 544 del Boletín); f) El 28-X-1929 dijo: "Moriré siendo republicano, seguiré ligado a este ideal, sin que nada ni nadie pueda hacerme olvidar mi fe en él", (pág. 106 del Boletín). Y a Ibáñez, le llamaba el "primer republicano", identificándose con él; g) Votó favorablemente la ley sobre seguridad interior del Estado, negándose a pronunciar en el Senado un discurso que el CC. le entregó para combatir esa ley; h) Propuso la creación de un partido socialista legal, reconocido por Ibáñez; i) Combatió al CC. de esa época por organizar huelgas, manifestaciones, etc., acusándolo de hacer un "partido de mártires", tratando de acomodar al Partido a las condiciones de la dictadura, como él se había acomodado; y j) Participó en conspiraciones alessandristas, que le valieron su relegación a Pascua, porque no tenía fe alguna en la fuerza del proletariado para hacer la revolución en alianza con los campesinos.

Durante la época del civilismo ha colaborado con todos los gobiernos feudal-burgueses. Declaró que, una vez caído Ibáñez, volvía feliz a la "patria libre", cuando gobernaba Trucco. Asistió a la Asamblea de Notables que preparó el aplastamiento de la sublevación de los marineros, junto con los banqueros, terratenientes y capitalistas. Durante las elecciones presidenciales de 1931, pidió, en una conferencia de "caballero a caballero" con Montero, que éste presidiera las elecciones, pues tenía en él plena confianza. Apoyó a Montero en su campaña para la disolución de los albergues. Cuando, bajo el gobierno de Montero, se realizó la feroz masacre de Copiapó y Vallenar, pidió que se designara una comisión parlamentaria investigadora, sin que ello "significara entorpecer las medidas del gobierno". En las elecciones presidenciales de 1931 y 1932, luchó contra la candidatura del P. C., presentándose como candidato comunista, usurpando la bandera de la I. C. y el nombre del P. C. Prestó apoyo a Grove, lanzando la consigna Grove al poder, cuando fué derrocado por Dávila. Dávila le manifestó su confianza, designándolo delegado ante la administración del Agua Potable. En las elecciones generales de 1932, se presentó como candidato a senador en lista común con Alessandri y salió elegido con los votos de Núñez Morgado. El "Congreso Comunista" convocado por él en 1933, fué tolerado por la policía alessandrista, mientras que el IX Congreso del P. era conducido a la cárcel. En dicha reunión, tomó la bandera del trotzkismo contra-revolucionario, desenmascarándose como abierto enemigo de la I. C. y de la URSS. Robó a la FOCH su imprenta de Santiago y participa en las gestiones para legalizar el robo del local de los tranviarios, que fué adquirido por el Consejo de la FOCH de tranviarios con su compinche, Luis Ayala.

Un grupo de charlatanes trotzkistas, dirigidos por Mendoza, Neut Latour, Wals, etc., sostienen la teoría de que el socialismo no puede edificarse en un solo país, en el mismo momento que la URSS termina victoriosamente en 4 años su primer plan quinquenal y empieza el segundo plan, y niegan la necesidad de la alianza del proletariado con los campesinos, sin la cual es imposible la revolución agraria anti-imperialista victoriosa. Hablan de revolución socialista y hacen bloque con Grove e Ibáñez, y elogian a la "juventud militar".

La gran mayoría de los obreros que forman parte de la "Izquierda Comunista", son obreros revolucionarios, que creen haber ingresado a la I. C., que aman a Rusia y a Lenin, que quieren la revolución y están dispuestos a luchar por ella. Son honestos y están engañados.

El partido debe conquistar a los obreros hidalguistas y popularizar la consigna: "**¡Fuera el renegado y traidor Hidalgo del movimiento obrero!**"

5. En la apreciación de los partidos feudal-burgueses y bloques burgueses y pequeño-burgueses, hay grandes confusiones.

Algunos colocan a todos los partidos en un mismo plano. Otros creen que debe combatirse solamente al alessandrismo, pues en la medida en que aparecemos como los más decididos luchadores contra la reacción, aumentaría en la misma proporción nuestra capacidad para liquidar la influencia de los partidos opositores. Otros estiman, en fin, que debe primero atacarse a los partidos de oposición y después a la reacción.

Hay dos enemigos: uno brutal, desnudo, que lo distingue muy claramente la masa; que hambrea y azota a las masas; que defiende con todas las armas al imperialismo y al feudalismo; ese es el alessandrismo. El otro se dice adversario de Alessandri, del imperialismo y de los terratenientes; adopta actitudes demagógicas ante el hambre y opresión de las masas y señala a éstas un camino fácil de salida, el cuartelazo y no la revolución; dice a los campesinos que el modo de obtener la tierra es pagándola a los latifundistas; dice a los obreros que el modo de poner fin a la explotación imperialista es "controlar al imperialismo"; este enemigo es el grovismo.

Ambos enemigos sostienen el actual régimen de explotación y opresión; pero su diferencia consiste en que el alessandrismo puede influenciar ideológicamente cada día menos a las masas, y en cambio, el grovismo las influencia, las engaña y las desvía del camino de la lucha contra la reacción. Por eso es que Lenin decía: "Luchar contra la reacción significa, ante todo, liberar ideológicamente a las masas de la reacción".

El alessandrismo es, pues, el enemigo inmediato, grosero, desnudo, brutal; el grovismo es el enemigo más peligroso, es la fuente ideológica de la reacción.

De aquí surgen dos tareas concretas absolutamente necesarias para la elaboración de una línea táctica justa:

a) Lucha reforzada y enérgica contra la reacción, contra Alessandri, desenmascarando al través de la lucha al grovismo y al hidalguismo.

b) Distinción bien neta entre jefes grovistas, hidalguistas, anarco-sindicalistas, etc., y los obreros de estas tendencias. Combate contra toda tendencia a considerar a los obreros grovistas, etc., como "pequeños Zerglebels".

Una táctica de esta naturaleza permitirá desenmascarar a los jefes como defensores del Estado feudal-burgués y derribar la teoría del "mal menor".

Al mismo tiempo, será posible conquistas a los obreros grovistas, hidalguistas, etc., para la lucha contra la reacción.

6. En resumen, la terminación de la estabilización parcial del capitalismo se manifiesta en Chile bajo las formas más agudas y brutales para la vida de las masas, cuyas características fundamentales son:

a) La situación económica y política es extremadamente grave.

b) Las condiciones de vida y de trabajo de las masas laboriosas es insoportable.

c) Se aproximan nuevos golpes de Estado en ligazón con los bandos imperialistas rivales.

d) Intensificación de los preparativos para arrastrar a Chile a la guerra.

Chile es, sin disputa, uno de los países de la América del Sur que presenta las condiciones más favorables para los combates decisivos por el poder.

De aquí surgen las tareas urgentes de nuestro P.: terminar con su falta de internacionalismo, dar las perspectivas revolucionarias, edificar un partido de clase, hacer audazmente un trabajo bolchevique de masas, y conquistar a las masas grovistas para el frente único de lucha contra el hambre, la reacción y la guerra.

¿Cuál será nuestra actitud en los próximos cuartelazos?

No debemos permanecer pasivos, ni neutrales. Debemos desarrollar más actividad que nunca. El eslabón que debemos tomar es la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas más apremiantes de las más amplias masas de la ciudad y del campo: albergue, dos comidas diarias y ropa para los cesantes, libertad de los presos políticos, toma de la tierra, toma de los depósitos de víveres y vestuarios de las casas imperialistas, toma de las habitaciones desocupadas, etc.

7. Esta situación de extrema gravedad exige del P. C. la realización urgente de una Conferencia Nacional, sobre todo si se toma en cuenta que el IX Congreso del P. no tuvo la preparación suficiente. En su afán, muy legítimo, de defender la unidad del P. contra los ataques fraccionistas del Grupo de Oposición de Santiago, de franca tendencia hidalguista, ese Congreso se dejó llevar por las maniobras de la Oposición, poniendo en primer plano los problemas subalternos planteados por éste en vez de combatirlo al través del planteamiento de los grandes problemas de la estrategia y de la táctica marxista-leninista en la época en que la revolución agraria anti-imperialista se pone a la orden del día.

A esta Conferencia concurrirán militantes responsables de los CR de la región del salitre, de Valparaíso, de Santiago, de Talca, de Valdivia, de la FJC, de la fracción comunista de JEFOCH y de la dirección del P.

III.—EL CARACTER Y LAS FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION

El análisis de la situación nacional e internacional evidencia que las condiciones objetivas de la revolución están maduras. Son, pues, falsas las concepciones de que la revolución "se producirá dentro de cien años", o "está muy lejana".

1. ¿Cuál es el carácter de la revolución en Chile? Los obreros y campesinos sienten más directa e inmediatamente la explotación y la opresión de los imperialistas y terratenientes y del régimen político feudal-burgués que protege los intereses de aquéllos a expensas de la masa trabajadora; la burguesía no es tan visible como explotadora de las masas. De ahí es que la revolución tenga carácter agrario y anti-imperialista. Su misión es la de liquidar, aplastar el imperialismo y el feudalismo.

Los groyistas e hidalguistas afirman que la revolución es de carácter socialista; pero ¿cómo liquidar al capitalista, cómo hacer la revolución socialista sin antes derribar el régimen semi-feudal que facilita la dominación imperialista? El proletariado no puede pasar a la realización del socialismo sin aniquilar ese régimen, sin resolver los problemas de la revolución agraria anti-imperialista que asegura el pasaje a la etapa superior de la revolución. Es igualmente falsa la teoría de que la revolución tiene carácter democrático-burgués en el campo y socialista en la ciudad, teoría que sobreestima las formas capitalista de explotación y hace perder la línea estratégica, conduce a la pasividad y a marchar a remolque de los partidos burgueses y pequeño-burgueses.

La revolución agraria y anti-imperialista democrático-burguesa contiene ya en sí elementos de la revolución socialista; es decir, no existe un abismo entre una y otra. Y cuanto más decisiva y fuerte sea la primera, tanto más fácil será a la clase obrera pasar al régimen socialista. La revolución obrera y campesina forma parte de la revolución socialista mundial.

2. ¿Cuáles son las fuerzas motrices de la revolución agraria anti-imperialista?

El proletariado y el campesinado son esas fuerzas motrices. El contenido de clase de la revolución consiste en la lucha del proletariado, en alianza con los campesinos y arrastrando a la pequeño-burguesía urbana, contra el imperialismo y el feudalismo.

El campesinado es, pues, el aliado fundamental del proletariado en esta etapa de la revolución. El campesinado está formado por varias capas sociales: a) el campesino rico o kulak, que es explotador; b) el campesino medio, que es a la vez explotador y explotado; y c) el campesino pobre. Estas tres capas constituyen la aplastante mayoría de la población y entre ellos existe de común la necesidad de luchar contra el terrateniente y el imperialista (Gibbs, Williamson, Grace, Bancos, etc.); ninguna de esas tres capas ni todo el campesinado como unidad tienen interés decisivo en defender en forma activa al feudalismo y al imperialismo. Sin embargo, es evidente que el proletariado no debe ocultar el carácter explotador de ciertas capas campesinas, que con frecuencia desempeñan el rol de intermediarias del feudalismo; por el contrario, debe ponerlo en evidencia, organizando la lucha de los obreros agrícolas y campesinos pobres contra el kulak. El campesino rico no es, por cierto, en la etapa democrático-burguesa el enemigo principal; lo es el señor feudal.

La alianza obrera y campesina está facilitada en Chile: a) por la gran concentración del proletariado; y b) por las tradiciones existentes de que la clase obrera dirija las luchas de los campesinos.

El groyismo considera al campesinado como una reserva burguesa, como un puntal del régimen feudal-burgués. Hidalgo habla de que el proletariado debe "apoyarse más o menos activamente" en el campesinado. Ambos niegan la necesidad y posibilidad de hacer la alianza de los obreros con los campesinos, lo cual significa condenar a la derrota a la revolución. Hidalgo busca como su aliado a Grove, es decir, a la burguesía, porque estima que la burguesía puede jugar aun un rol revolucionario. Después de la revolución francesa, en la que la burguesía luchó contra el feudalismo, la burguesía es más reaccionaria que revolucionaria por miedo al proletariado, al socialismo (revoluciones de 1848, 1905, 1917, en España actualmente, en Méjico, en China, luchas en Chile, etc.)

3. La revolución obrera y campesina es al mismo tiempo nacional-libertadora; aquélla es parte integrante de ésta. Es decir, la revolución democrático-burguesa reconoce a los indios el derecho de autodeterminación hasta la separación, hasta la formación de la República Araucana.

4. En suma, en la revolución obrera y campesina luchan las más vastas capas de las masas explotadas y oprimidas, bajo la dirección del proletariado y su partido, el P. C. Su transformación en revolución socialista depende de la profundidad que alcance, de la fortaleza de la alianza con todo el campesinado, de la fuerza con que los indios luchen por su liberación nacional, es decir, de la decisión con que el proletariado rompa la resistencia de la burguesía, supere las vacilaciones de la pequeño-burguesía, afiance la alianza con los campesinos y conquiste la dirección y la hegemonía de las luchas de las amplias masas contra el imperialismo y el feudalismo realizando el programa de la revolución obrera-campesina. El contenido de clase de la revolución socialista consiste en la lucha del proletariado de la ciudad y del campo para plastar todas las formas de explotación capitalista.

5. Los Consejos o soviets son los órganos del poder obrero y campesino, pero son también órganos para la lucha por la conquista del poder. Ellos deben ser elegidos democráticamente en las fábricas, minas, haciendas, etc., y no deben reemplazar a los sindicatos en la lucha por la conquista de sus reivindicaciones.

6. Los puntos fundamentales del programa de la revolución obrera y campesina son: desconocimiento de la deuda pública; expropiación, sin indemnización, de las empresas de los imperialistas (bancos, ferrocarriles, minas, electricidad, teléfonos, etc.), nacionalizándolas; expropiación, sin indemnización, de las propiedades de los grandes terratenientes y de la Iglesia, entregándose la tierra a los que la trabajan; creación de la República Araucana; jornada de siete horas; salario mínimo; seguros sociales por cuenta del Estado y de los patrones; descanso anual de 15 días pagados; descanso de 6 semanas antes y 6 después del parto, pagadas; salario igual por trabajo igual; etc.

Este es el verdadero programa para la solución de la miseria, que favorece a las más amplias capas de la población y que mejorará el nivel de vida de éstas en condiciones no soñadas.

IV.—¡POR LA FORMACION DE UN PARTIDO DE CLASE!

1. La 12.a sesión plenaria del C. E. de la I. C. ha constatado que las condiciones objetivas de la revolución están maduras en los países de la América del Sur y del Caribe; pero el desarrollo de la crisis revolucionaria está en presencia de dos obstáculos: a) la insuficiente madurez de los Partidos Comunistas; y b) la débil organización del proletariado.

Esto constituye una gran verdad respecto a Chile, pues la inmensa mayoría de la clase obrera está desorganizada y el P. C. está en formación. Para el éxito de la revolución es indispensable, pues, organizar al proletariado y construir el P. como partido de clase.

2. Los groyistas afirman que la revolución socialista puede ser realizada por medio de cuartelazos con un partido burgués, sin tener grandes organizaciones sindicales. Hidalgo, durante la dictadura de Ibáñez, propuso la liquidación del P. C., su transformación en partido legal, en partido socialista, al mismo tiempo que participaba en los complots de los alessandristas; actualmente, lucha contra el P. C. y apoya al groyismo. El grupo de oposición de Santiago, no comprendía tampoco la necesidad de un P. C. monolítico como dirigente de la revolución, y por eso hicieron lucha fraccionista dentro de él. El C. L. de Freire, bajo la dictadura de Dávila, organizó el P. S. Marxista, como un "medio táctico" para evitar los golpes de la reacción; y el C. R. de Concepción, en la misma época, propuso la suspensión de las actividades mientras durara la ley marcial, lo que significaba liquidarlo.

3. Para formar un partido del proletariado se requieren las condiciones siguientes:

a) **Ideología revolucionaria.**—El ideólogo del Partido es Recabarren. Recabarren tiene los más grandes merecimientos. Como organizador, agitador, como dirigente abnegado y sincero, le rendimos nuestro tributo de admiración. El gran cariño que la clase obrera siente hacia él, está plenamente justificado, y nosotros no deseamos empañar en lo más mínimo ese cariño. Recabarren es nuestro. Pero es evidente que su ideología era la de un liberal. Los socialistas no son enemigos de la Patria, sino los más patriotas, decía; siendo que, por el contrario, nosotros no reconocemos otra patria que la Unión Soviética. Habló de

revolución social, y nunca de revolución obrera y campesina, no comprendió el rol del imperialismo ni la alianza obrera y campesina; el P. C. cra, según él, el partido de todos los pobres y no el P. de una sola clase, del proletariado (lo que no es obstáculo para que entren en él elementos de otras clases a condición de que abandonen la ideología de su clase y se reduquen en el marxismo leninismo); tenía grandes ilusiones democráticas. Todas estas concepciones superviven aun en el P. y constituyen la fuente de las más graves desviaciones colaboracionistas.

Aparte de esto, las ideologías grovista, hidalguista y trotzkista ejercen una muy grande influencia sobre el P.

No existe lucha contra todas estas ideologías extrañas al Comunismo, todas ellas existen en el seno del P. y entraban fuertemente su desarrollo como guía en las luchas revolucionarias del proletariado.

El P. debe desencadenar una ardiente lucha por el marxismo-leninismo, por la ideología del proletariado. ¡Hagamos que los ideólogos del P. sean Marx y Lenin!

b) **Su figura central: el obrero.**—Debemos crear condiciones que permitan formar dirigentes obreros desde la Célula hasta el CC, y que estos dirigentes tengan en realidad peso decisivo. En algunos organismos hay actualmente una mayoría formal de obreros, pero éstos en verdad no dirigen.

c) **Su base fundamental: la fábrica.**—Debemos crear grandes células de empresa en las industrias fundamentales. La mayoría de las células actuales son de calles, las cuales deben jugar simplemente un rol auxiliar, y el centro de gravedad del trabajo del P. debe estar a cargo de las células de empresa.

d) **Su finalidad estratégica: la alianza del proletariado con los campesinos para la revolución agraria anti-imperialista.**—La subestimación de esta alianza, significa no querer la revolución. El P. nunca hasta ahora ha realizado ninguna acción concreta para hacer esta alianza, lo cual no es simplemente una falla, sino que constituye un retraso en todo el movimiento revolucionario.

e) **Su táctica: ni sectaria ni oportunista.**—Dos pasos adelante de las masas, nunca; dos pasos atrás, nunca; un paso adelante, siempre. El sectarismo se manifiesta: en el escaso número de los militantes, en la teoría del P. "selecto", en el miedo a formar el frente único, en la subestimación del trabajo sindical, en el desprecio del trabajo entre los jóvenes y las mujeres. El oportunismo

se manifiesta: en las ilusiones sobre Grove, en la teoría del mal menor, en la pasividad, en la ausencia de autocrítica. El peligro más grave es el de derecha.

f) **Su política: activa e independiente.**—El P. debe dar su voz ante cada acontecimiento, reflejando los intereses de clase del proletariado y no a remolque de la burguesía o pequeño-burguesía.

g) **Autocrítica bolchevique.**—Hasta ahora no se ha hecho una verdadera autocrítica. La deformación de la autocrítica aprovechándola para obstaculizar la formación del P., para mantenerlo en la pasividad, para descomponerlo y disgregarlo utilizando las armas del arsenal trotzkista e hidalguista, son la negación de la autocrítica.

4. Un P. que cumpla con estas condiciones es garantía de la revolución victoriosa. Las enormes y decisivas tareas que nos plantea la situación del fin de la estabilización del capitalismo, que pone a la orden del día la toma del poder, no podrán ser realizados con un partido con tantos resabios recabarrenistas, tan débil orgánica e ideológicamente. De ahí la necesidad de un partido combativo, de un partido revolucionario, suficientemente valeroso para llevar a los obreros y campesinos a la lucha por el poder, suficientemente experimentado para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y suficientemente ágil para sortear los obstáculos con que tropiece en la senda que le conduce a su objetivo. Un tal partido es un partido del proletariado, y eso es lo que nosotros debemos construir en Chile.

V.—¡INTREPIDAMENTE HACIA LAS MASAS!

1.—La 12.a sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la I. C. ha dicho: "El fin de la estabilización capitalista, el rápido crecimiento de las condiciones previas de la crisis revolucionaria en numerosos países y toda la nueva situación internacional, plantean de una manera imperiosa la realización de una tarea esencial de los P. C. en este momento: LA PREPARACION DE LA CLASE OBRERA Y DE LAS MASAS EXPLOTADAS EN EL CURSO DE LAS LUCHAS ECONOMICAS PARA LOS PROXIMOS COMBATES POR EL PODER".

Sólo hay un camino para el cumplimiento de esta tarea: la formación de un poderoso frente único de lucha de

todos los explotados y oprimidos por el pan, el trabajo, la tierra y la libertad.

El frente único significa la lucha de las amplias masas contra los terratenientes y capitalistas y no un bloque con los partidos de la burguesía, con los caudillos y jefes de la burguesía y terratenientes, aunque hagan una gran demagogia izquierdista.

Los adversarios del movimiento revolucionario no han perdido aún el apoyo de una enorme parte de obreros organizados y no organizados, y esta circunstancia que les da la posibilidad de frenar la revolucionarización del proletariado, constituye el peligro principal desde el punto de vista de la preparación del triunfo de la revolución. El P. debe establecer ligazones permanentes y vivas con la mayoría de los obreros, en todas partes donde haya masas obreras y campesinas.

Liquidando el desprecio por las reivindicaciones de los trabajadores (grovismo, hidalguismo), el P. debe organizar las luchas de las masas y no marchar a remolque de ellas o confiar todo en la espontaneidad.

2.—La I. C. ha ratificado una vez más la justeza de su táctica del frente único con los obreros de todas las ideologías. El Manifiesto lanzado últimamente por la I. C. sobre este particular, lo confirma también, y son ridículas las habladurías de algunos elementos trotzkistas e hidalguistas en el sentido de que la I. C. ha reconocido "su error" y ha "revisado" el 12. Pleno.

La Circular del Buró Sudamericano sobre frente único explica ampliamente esta cuestión y la Conferencia Nacional confirma las decisiones adoptadas por el C. C., insistiendo en la necesidad de llevar a cabo nuestro trabajo con mucha mayor audacia, planteando en todos los sitios de trabajo la formación de comités de empresas, de lucha, de acción, para la conquista de las más mínimas reivindicaciones económicas.

3.—La Conferencia Nacional constata que se ha formado el Frente Antifascista con diversas organizaciones, cuyo defecto fundamental consiste en que hasta ahora el Comité se dedica a discusiones teóricas con jefes anarquistas, hidalguistas, etc., sin haber emprendido lucha alguna. La Conferencia Nacional exige que el P. desenmascare con energía la labor de esos jefecillos que quieren "primero organizar y después luchar", posición que pone al descubierto su política de frenamiento de las luchas, de sabotage del frente único y de "esperar el cuartelazo". Exige, también, que el P. rompa el temor a ponerse en con-

tacto con los trabajadores grovistas, alessandristas, hidalguistas, etc; hay que ir hasta ellos, **escuchar la voz de la masa** y demostrarle con hechos y no sólo con palabras que el P. C. es el único organizador de los combates de los trabajadores contra el hambre y la reacción.

4.—El P. C. debe comprender con claridad que vivimos sobre un volcán. Las masas ya no pueden soportar más los azotes brutales de la miseria y de la reacción. El frío, el hambre, el tifus hacen estragos espantosos entre los desocupados. Los marítimos, los panificadores, etc., quieren luchar contra la fascización del movimiento obrero; los ferroviarios, los obreros del salitre, cobre y carbón, los empleados públicos y particulares, etc., quieren combatir por el aumento de sus salarios y sueldos. Los cesantes necesitan pan, ropa y albergue. Los campesinos se defienden con las armas contra los embargos de sus tierras (Río Bueno). Nadie quiere tolerar ya más la carestía de la vida y los altos impuestos. ¡Sólo el P. C. puede organizar estas luchas y llevarlas al triunfo! Aquellos militantes que quieren luchar primero contra la supuesta burocracia dentro del P. y después luchar contra el hambre, la reacción y la guerra, demuestran su podredumbre política, su posición oportunista, que significa objetivamente apoyar a Alessandri.

5.—La consigna "frente único por arriba y por abajo", que ha sido lanzada por Hidalgo y recogida por militantes de nuestro Partido, es un obstáculo para la creación de un verdadero frente único. Queremos frente único con los obreros ibañistas, alessandristas, grovistas, etc., pero no queremos frente único con sus jefes, es decir, no queremos frente único con Ibáñez, Alessandri, Grove, etc., porque éstos defienden el régimen feudal-burgués actual. La Conferencia Nacional insiste en que nuestro llamado para la formación del frente único, dirigido a todas las organizaciones sindicales, ciertas organizaciones políticas, clubs obreros, etc., está destinado a desencadenar un vasto movimiento de masas para la lucha por determinadas reivindicaciones, creando una gran red de comités en las fábricas, minas, ollas, albergues, haciendas, etc.

6.—Existe un gran movimiento espontáneo de los obreros de todas las industrias en el sentido de prestar pliegos de peticiones. El gobierno, por intermedio de las inspecciones del trabajo (servidas en su mayoría por demócratas y, a veces, hasta con la participación de algunos militantes nuestros), logra canalizar este movimiento ha-

cia los tribunales de conciliación y arbitraje y lo estrangula. Incluso esos tribunales conceden algunas migajas y hasta autorizan "huelgas legales". El P. C. y la FOCH tienen la obligación imperiosa de impedir estas maniobras fascistizantes, llevando el movimiento al terreno de la lucha de clases.

El P. debe aprender a hacer el frente único con todos los obreros, aunque estén dirigidos por el diablo. Hay que aprender a explicar a los obreros no comunistas cuáles son nuestra estrategia y táctica, explicar cuáles son las divergencias que nos separan de Grove, Hidalgo, etc., dando razones, argumentos y no lanzando insultos.

Hay que tener presente que los obreros que siguen a Grove e Hidalgo son revolucionarios, y si apoyan a estos caudillos es porque el P. C. no los ha desenmascarado como contrarrevolucionarios.

El P. C. debe trabajar intensamente por dar unidad a las luchas de los trabajadores y politizarlas. Con tal fin, el P. C. debe prestar la más grande actividad a la proposición lanzada de organizar manifestaciones en todo el país y una huelga de masas dentro del plazo de dos meses.

7.—A pesar de la enorme gravedad de la situación internacional y nacional, a pesar de que el imperialismo organiza aceleradamente la nueva matanza imperialista mundial y a pesar de que las clases dirigentes de Chile participan en forma activa en los preparativos de llevar a la guerra a las masas trabajadoras del país, el P. mantiene en el más completo abandono el trabajo antiguerrero. Esta subestimación es el reflejo de la tendencia de marchar al remolque de las masas.

El Comité Antiguerrero no da señales de vida; no tiene ligazones con las fábricas ni con sindicatos importantes; continúan predominando en él los elementos intelectuales y no ha hecho ninguna agitación ni lucha a raíz del Congreso Continental Antiguerrero.

La Conferencia resuelve que el 1.o de agosto próximo sea organizado en forma que señale el comienzo de la superación del retraso en que se encuentra este sector fundamental de nuestro trabajo.

8.—El P. no ha utilizado hasta el presente la tribuna del parlamento en forma revolucionaria, lo que es inadmisible en un momento en que los partidos burgueses extreman su demagogia social. El trabajo extraparlamentario de los diputados es absolutamente insuficiente.

La Conferencia encomienda al B. P. ponga inmediato remedio a esta situación.

VI.—¡POR UN VIRAJE DECISIVO EN NUESTRO TRABAJO CAMPESINO!

La falta de perspectiva revolucionaria, el desconocimiento del carácter de la revolución y de sus fuerzas motrices, la influencia de la ideología grovista e hidalguista, etc., llevan al P. al desprecio del trabajo campesino. Nuestra situación en esta materia es tal, que no bastan algunos mejoramientos, la creación o robustecimiento de algunas comisiones; lo que hace falta es un viraje a fondo. Todo el P. debe plantearse el problema campesino, analizarlo desde el punto de vista de la estrategia revolucionaria, liquidar la pasividad en este sector de nuestro trabajo, penetrar profundamente en las densas masas trabajadoras del campo y organizar las luchas contra la miseria y la reacción. No se trata, por cierto, de transformar al P. en partido de los campesinos; el P. es el P. de una sola clase: el proletariado, y conquistar esta clase sigue siendo nuestra tarea fundamental. Se trata de conquistar al principal aliado del proletariado en la revolución agraria antiimperialista.

Hay muchos errores en esta cuestión. Nuestra Comisión Central de Campesinos ha presentado un proyecto, por el cual propone la expropiación de los latifundios CON indemnización. Esto significa liquidar lo fundamental de nuestro programa en el campo. Semejante proposición representa los intereses de los terratenientes y, por lo mismo, es un formidable obstáculo para la alianza obrera y campesina.

Se cree a menudo que nuestro principio de la expropiación sin indemnización alcanza a la tierra de los campesinos. Es falso; se refiere solamente a la tierra de los latifundistas y de la iglesia y no a las tierras de los campesinos.

Se menosprecia el valor del campesino medio, olvidando que éste puede ir muy lejos con el proletariado en la revolución, apartándolo de la influencia del campesino rico.

Se habla de la alianza del P. C. con el campesinado, siendo que es el proletariado el que ya en alianza con el campesinado, bajo la dirección del P. C.

El P. deberá elaborar un programa de reivindicaciones

de los obreros agrícolas y de las distintas capas del campesinado, con participación de los propios interesados.

Los asalariados agrícolas deben organizarse en núcleos o secciones sindicales y los campesinos en comités de campesinos y no ligas. Entre ambas organizaciones deben crearse relaciones por medio de delegados.

El P. debe crear fuertes células comunistas en las haciendas más importantes. En ellas deben predominar los asalariados agrícolas y los campesinos pobres, es decir, el proletariado y el semi proletariado. Pero también pueden ingresar campesinos medios que hayan demostrado combatividad revolucionaria.

La Conferencia Nacional acuerda dedicar el mes de octubre próximo para concentrar los esfuerzos en el trabajo del campo. El C. C. y los C. R. deben preparar desde luego el MES CAMPESINO, movilizando a la FJC. y a la FOCH. Deberán constituirse brigadas de choque para impulsar esta gran campaña. El C. C. deberá editar literatura suficiente para ello (Tesis del IX Congreso. Carta del BSA., manifiesto especial, etc.) Deberá crearse un curso especial sobre cuestiones campesinas. En el Parlamento, el P. C. deberá plantear su posición, sus reivindicaciones, etc.

VII.—¡POR UNA FOCH FUERTE Y COMBATIVA!

El menosprecio del P. por el trabajo de masas se manifiesta en forma aguda en la FOCH.

No existe actualmente una dirección elegida en la forma más ampliamente democrática. No se hace un persistente trabajo de penetración en las usinas. No está organizada a base de grandes y poderosos sindicatos por industria. Falta por completo la autocrítica. Los esfuerzos por ligar con la FOCH y especialmente con su dirección a obreros no comunistas, han sido tan débiles y poco eficaces que la FOCH sigue siendo una organización puramente de comunistas.

La FOCH representa un enorme capital del P. por su prestigio, su tradición, sus viejas ligazones con obreros del salitre, carbón, etc.

Las fracciones en la FOCH no funcionan. El órgano central, "Justicia", no se publica y el de Antofagasta está totalmente desvinculado de la Junta Ejecutiva, la cual no le presta ninguna ayuda, ni lo aprovecha en nada.

La subestimación de la FOCH y el trabajo sindical tiene dos fuentes:

a) **El liberalismo burgués.** Grove se interesa solamente por el cuartelazo y no quiere por ningún motivo que las masas luchen por su pan contra los terratenientes y burgueses, puesto que en la época actual estas luchas constituyen un gravísimo peligro para el régimen feudal-burgués. Hidalgo, por su parte, lanza como consigna fundamental: ¡Grove al poder!

b) **El anarquismo.** Los anarquistas son contrarios a la organización. Todo lo esperan de las luchas espontáneas de los trabajadores, con lo cual entregan a éstos al hambre y la reacción, y apoyan objetivamente a Alessandri. Nosotros no somos contrarios a la espontaneidad, y en caso de surgir movimientos espontáneos, el deber del P. es ponerse a la cabeza de ellos, dirigirlos y encauzarlos por el camino revolucionario.

La Conferencia Nacional acuerda que todo el P. debe desencadenar la lucha más implacable contra la subestimación del trabajo sindical, y dispone que todos los C. R., C. L. y células exijan de los militantes el cumplimiento del acuerdo del IX Congreso, de que todo afiliado debe trabajar en su respectivo sindicato.

Es impostergable la formación de una dirección nacional de la FOCH que esté ligada a las industrias fundamentales y a las regiones más importantes, con participación de obreros grovistas, alessandristas, etc. Dentro de ella deberá funcionar regularmente una fuerte y disciplinada fracción, la cual deberá ser controlada directamente por dos miembros del secretariado del C. C.

La Conferencia acuerda que las fracciones comunistas en la FOCH y demás organizaciones sindicales, trabajen incansablemente, a fin de realizar en el curso de este año cinco conferencias sindicales: del salitre, del cobre, del carbón, de ferroviarios y de portuarios y marítimos.

Sobre la base de estas conferencias, debe transformarse la FOCH en una central sindical de 50,000 militantes, por lo menos, de todas las ideologías.

Deberá crearse un vasto movimiento de creación de Grupos pro FOCH (oposición sindical revolucionaria) en toda clase de organizaciones sindicales.

VIII.—ROBUSTECIMIENTO DE LA DIRECCION CENTRAL Y DE LAS REGIONES

La Conferencia Nacional ha hecho una amplia autocrítica con respecto a los puntos fundamentales del trabajo partidario. Estima que aun queda mucho por hacer en el sentido de descubrir las desviaciones y fallas que impiden el desarrollo del P. y de las luchas. El P. todo entero debe recurrir sin miedo alguno al método de la autocrítica.

Son falsas las habladurías de algunos elementos trotzkistas e hidalguistas que dentro del P. intentan señalar como causa de nuestro retraso la existencia de una supuesta "burocracia" y del "supercentralismo". Los que tales patrañas propalan, quieren esconder detrás de estas "teorías" su pasividad.

La Conferencia estima que es imprescindible la formación de una dirección nacional ligada estrechamente a las regiones más decisivas del país, y para ello incorpora a los órganos superiores a militantes responsables de los centros industriales más importantes. Esto no significa de modo alguno supercentralismo, puesto que se toman medidas para robustecer al mismo tiempo las direcciones regionales y despertar sus iniciativas. Con tal fin, los nuevos elementos no se desvincularán de sus regiones respectivas, y el B. P. enviará a provincias comisiones especiales que contribuyan eficazmente al mejoramiento de los C. R.

La Conferencia señala como una de las causas del entorpecimiento de nuestro trabajo la supervivencia de formas de vida familiar y caudillesca en todos los órganos del P., y, por consiguiente, la necesidad de liquidarlas.

Igualmente, los C. R. deberán adoptar las medidas necesarias para efectuar los cambios que signifiquen una mayor ligazón de los C. R. con la base del P. La dirección política del P. debe recaer sobre el B. P. y el secretariado debe tomar su rol de ejecutor y fiscalizador de las tareas.

En conformidad a los principios del centralismo democrático, en el P. no puede existir sino un solo B. P., el del C. C. En consecuencia, deben ser suprimidos los B. P. existentes en los C. R., C. L., etc.

Hay un solo secretario general del P., el del C. C. En los CR, CL, C. de radios y células habrá un secretario simplemente (sin el agregado de general).

De acuerdo con la nomenclatura de la I. C., las medidas disciplinarias serán tres, por orden de gravedad: a) censura; b) censura con advertencia, y c) expulsión. Queda, pues, suprimida la posición al margen, y los militantes que estén cumpliendo una medida de este nombre se entenderán "censurados con advertencia", dentro del P., con trabajo diario.

Los cursos de capacitación deben organizarse en las regiones más importantes, con la mira de crear nuevos cuadros proletarios, fuertes grupos de activistas, ligados a las fábricas y haciendas y relacionando los cursos con las tareas actuales del P.

Dentro del plazo de tres meses deberán formarse grupos de activistas de 50 militantes en Antofagasta, Valparaíso y Santiago, y de 30 en Iquique, Talca, Temuco y Valdivia.

IX.—TRABAJO JUVENIL Y FEMENINO

La FJC. no pasa de ser todavía una organización reducida de militantes, sin ninguna ligazón efectiva con las masas juveniles, sin arraigo en ninguna usina. El Partido subestima por completo el trabajo juvenil. No la dirige políticamente y en algunos lugares la ha liquidado, haciendo pasar a las filas del P. los escasos elementos juveniles.

También debe ponerse término al menosprecio del trabajo entre las masas proletarias femeninas, desplegando la movilización de las obreras sobre la base de asambleas de delegadas, trabajo que debe ser común a todo el P. y no la especialización de una determinada comisión.

Esta situación ha contribuido al nacimiento de una oposición semi trotzkista y semi hidalguista en el CC. y CR. de Santiago de la FJC., que ha paralizado todo trabajo, mientras se dedican a discutir académicamente sobre si se puede o no producir el fascismo en Chile (mientras tanto descuidan toda lucha contra la reacción alessandrista); si existe o no burocracia dentro del P. C. y la FJC.

La Conferencia decide que todo el P. debe prestar mucha cooperación política y económica a la FJC. y encarga al B. P. la pronta terminación del actual estado de cosas en Santiago. En todos los organismos de la FJC., desde el C. C. hasta las células, deberá participar un militante del órgano correspondiente del P. y en vice versa.

X.—CAPITULACION DEL GRUPO DE OPOSICION DE SANTIAGO

Con respecto a la solicitud de reincorporación presentada por los compañeros G., G. y N., expulsados del P. por el IX Congreso, la Conferencia Nacional resuelve, de acuerdo con la decisión del B. P., aceptar esa solicitud, pues estima que estos militantes han capitulado políticamente ante el P. y que realizarán, como prometen, una activa lucha contra las concepciones falsas que introdujeron al seno del P. y contra las actuales manifestaciones fraccionistas existentes en los grupos universitarios del P.

La Conferencia cree, en consecuencia, que debe darse a estos militantes la posibilidad de reivindicarse ante el P.— por su trabajo, por su lucha ideológica,—de la medida disciplinaria adoptada por el IX Congreso, cuya justeza ratifica plenamente la Conferencia.

XI.—CONTRA EL FRACCIONISMO

Un grupo de estudiantes realiza una descarada propaganda de las concepciones trotskistas; lucha con toda clase de armas contra la línea de la I. C.; adopta una posición liquidacionista del P. y de la FOCH; combate—incluso con las armas de la chismografía—a la dirección del P.; lleva a cabo, en fin, una labor de disgregación y corrupción en el seno del P., que repercute no sólo en ciertos sectores del C. R. de Santiago, sino también en la dirección de la FJC.

La Conferencia estima indispensable poner término inmediato a esta obra que constituye un apoyo a los enemigos de clase, para lo cual debe procederse sin ningún género de consideraciones ni dilaciones, ya que la realización de las grandes tareas que debe afrontar el P. no deben ser obstaculizadas por los enemigos encubiertos que se hallan en sus propias filas.

Por eso resuelve exigir a esos afiliados la cesación inmediata de tales actividades contrarrevolucionarias. El cumplimiento de esta resolución es condición para la permanencia de esos elementos en las filas del P.

XII.—OTRAS RESOLUCIONES

1.—La Conferencia señala un plazo de diez días a los encargados de redactar las tesis del IX Congreso que no hayan cumplido aún su misión, a fin de que entreguen al secretariado esas tesis listas para ser publicadas.

2.—Las resoluciones de esta Conferencia deberán ser presentadas al C. C. para su discusión y ratificación.

26 de julio de 1933

Carta del B. S. A. que aprueba las resoluciones de la Conferencia

AL C. C. CHILENO

Estimados camaradas:

En base a los materiales del Congreso del P. C. chileno realizado el pasado mes de abril y de la Conferencia Nacional tenida lugar en julio de este año, el Bureau Sudamericano de la I. Comunista ha tomado la resolución que transcribe sobre los últimos acontecimientos producidos en vuestro Partido:

Primero.—Las experiencias revolucionarias adquiridas por el proletariado chileno en una serie de grandes luchas de masas, la rápida agravación de las crisis en Chile, la reorganización y reagrupamientos incesantes en el seno de las agrupaciones burgués-terratenientes y el crecimiento inucitado de la demagogia izquierdista por parte de las agrupaciones y partidos pequeños burgueses; la miseria espantosa que reina en las ciudades y en los campos; la envergadura de las luchas parciales que entablan los obreros agrícolas y campesinos trabajadores en todo el país; el empuje de la masa proletaria que, de propia iniciativa, forma—en Antofagasta y Valparaíso particularmente— el frente único de lucha contra el hambre y la reacción,—todos estos hechos requieren del P. C. chileno, y especialmente de su dirección, un esclarecimiento profundo de esas experiencias, acumuladas en medio de grandes luchas, una adaptación enérgica de toda la vida partidaria en el sentido de educar revolucionariamente a las masas, de formar la alianza obrera y campesina, de dar al frente único de combate del proletariado un contenido activo, conscientemente revolucionario, de colmar las lagunas

existentes en el terreno de la organización del proletariado, tanto política como sindicalmente.

Segundo.—El Bureau Sudamericano de la I. Comunista constata con satisfacción que en los últimos tiempos la dirección del P. C. chileno se acerca más al planteamiento autocrítico de las debilidades fundamentales de que adolece la formación del Partido. La enorme debilidad de la dirección y la falta de un planteamiento enérgico de su parte, no había permitido hasta ahora superar las debilidades de la lucha por la formación del P. C. chileno como verdadero Partido de clase que organiza y dirige las luchas revolucionarias de las masas y que comprende que la revolución agraria y antimperialista se coloca a la orden del día por todo el desarrollo de la crisis, que, por lo tanto, la cuestión de la alianza obrera y campesina, bajo la dirección del proletariado y la lucha implacable contra las maniobras de la burguesía y de las agrupaciones feudal-burguesas, así como entre las vacilaciones de las agrupaciones pequeño burguesas ligadas a aquéllas, constituyen hoy las tareas que la situación de la crisis extremadamente grave, del hambre y miseria espantosas de las masas, de preparación intensa de la guerra por el propio país, de intenso crecimiento de la ola revolucionaria contra los terratenientes y el imperialismo, dictan imperiosamente al Partido del proletariado.

Desde este punto de vista, el BSA. de la I. C. acepta plenamente la autocrítica del P. C. chileno, en el sentido de que el último Congreso del Partido fué, políticamente, insuficientemente preparado, que no concentró la atención del Partido en el problema vital para él mismo de adaptar todo su trabajo, toda su vida para la realización de las decisiones del XII Pleno del C. E. de la I. C. en las condiciones de Chile—condiciones de maduración de la revolución obrera;—el BSA. de la I. C. acepta esa autocrítica en cuanto ella verifica que el Congreso del P. C. chileno permitió al grupo opositor semi hidalguista, semi trotzkista desviar los trabajos del mismo y reducir su nivel a cuestiones muy estrechas, combatiéndose a esta oposición sobre la base de cuestiones orgánicas y en forma mecanicista, sin descubrir todo el fondo de sus errores ideológicos y políticos y sin llegar a liquidarla definitivamente en base a la elevación del nivel ideológico de todo el Partido, planteando con claridad y firmeza sus tareas decisivas, históricas.

Tercero.—El Bureau Sudamericano de la I. C. comprueba que la Conferencia Nacional celebrada en el mes

de julio último, con la participación de los representantes de los Comités Regionales más importantes, ha corregido seriamente esas lagunas del Congreso planteando con mucha energía las tareas de formación del P. C. como partido de clase tanto en el terreno ideológico como en los aspectos políticos y de organización. Sólo perseverando en esta tarea, con decisión y firmeza, plateándola a toda la base del Partido y adaptando toda la organización a su cumplimiento, podrá el Partido—paso a paso—superar su enorme retraso, su bajo nivel político, sus tendencias a marchar a remolque de las masas, los métodos anarco-sectarios, la desorganización sindical, la subestimación de la lucha por las reivindicaciones inmediatas, la falta de convicción y fe de que la revolución antifeudal y anti-imperialista plantea ya, desde ahora, la formación audaz de la alianza de los obreros con los campesinos y la cuestión de la auto-determinación, hasta la separación de los indígenas, como problemas esenciales y la superación del liberalismo podrido frente al grovismo y al hidalguismo como los mayores peligros de conciliación de las masas con el imperialismo, como la fuente primordial de engaño y derrota de las masas en sus luchas. Sólo mediante la educación revolucionaria sistemática de las masas proletarias en este sentido, acompañada de un minucioso trabajo de organización que dé consenido práctico, concreto y cotidiano a la solución de estos problemas, permitirá al P. C. chileno tomar realmente la egemonía en el movimiento revolucionario de las masas.

Cuarto.—El Bureau Sudamericano de I. C. considera justa la posición de la Conferencia Nacional de julio al prestar una atención especial al problema de formar una verdadera dirección nacional del P. chileno, dirección en su gran mayoría compuesta de elementos ligados a las amplias masas, especialmente de los centros obreros de Valparaíso, Antofagasta y otros puntos de concentración proletaria. La Conferencia Nacional de julio, contraponiéndose a las confusiones semi-hidalguistas y semi-trotzquistas de los que pretendían luchar contra la "burocracia" y el "super-centralismo" ha formado efectivamente una nueva dirección sobre la base del fortalecimiento de los comités regionales y del robustecimiento de la dirección central nacional capaz de dirigir a todas las masas, terminando así con la mala tradición de una dirección nacional que, en realidad, sólo está ligada a la

organización de la capital, de Santiago. La verdadera centralización democrática no significa, de modo alguno, "super-centralismo", ni disminuye y debilita las direcciones regionales locales, ni limita sus iniciativas, sino todo lo contrario, permite la elaboración colectiva de los problemas que se plantean ante el Partido, facilita la elaboración de su línea política en forma más completa, y prestigia con tal autoridad a la dirección nacional que le permite hacer cumplir sus directivas en todas las instancias, de arriba a abajo, en todos los eslabones de la organización. Las sobrevivencias democrático-burguesas, y social-reformistas en la organización de nuestro Partido, como por ejemplo la existencia de Bureaus políticos y secretarios generales en cada región y hasta en ciertas localidades, con plena independencia de la dirección nacional, perjudica grandemente la formación de un Partido centralizado, con una línea uniforme y debilita enormemente el trabajo colectivo en las regiones, el funcionamiento orgánico normal de los Comités Regionales, la elaboración colectiva de las líneas de trabajo y la responsabilidad colectiva por su aplicación en todas las instancias del Partido Comunista.

Quinto.—El Bureau Sudamericano de la I. C. considera de suma importancia, como problema vital para el desarrollo del P. C. chileno, la decisión de la C. Nacional de reforzar, ahondar, ampliar y conducir a las masas en la lucha más acelerada contra el grovismo y el hidalguismo.

El GROVISMO, que de más en más se convierte en la izquierda del radicalismo burgués chileno, es una parte del llamado "bloque de las izquierdas", constituye, gracias a las enormes ilusiones democráticas de la masa obrera, a su insuficiente conciencia de clase no obstante su gran sentido revolucionario, el mayor peligro en su camino revolucionario y el peligro fundamental para el desarrollo independiente, clasista de nuestro Partido. El grovismo, que en los acontecimientos del 4 de junio del año pasado salió a la calle con consignas demagógicas, en parte anti-imperialistas y en parte anti-feudales, se fascistiza rápidamente: opónese a la liquidación del latifundio, se coloca contra la división de la tierra y proclama su laboración colectiva, vale decir, sostiene en definitiva el mantenimiento de los latifundios y la vergonzosa explotación del trabajo forzado, el problema de hambre de la colonización. Sus ligazones con el imperialismo son

harto evidentes: el grovismo es sostenido por los bancos oficiales como un puntal del sistema feudal-burgués, ligado al imperialismo. En el Partido del proletariado—el P. C. chileno—vé el grovismo su mayor enemigo; en el bloque con los terratenientes y burgueses, ve el grovismo el único camino de su acción política. Apareciendo como un partido burgués en bloque con parte de los terratenientes y capitalistas ligados al imperialismo—con tendencia a apoyar al imperialismo yanqui especialmente—el grovismo forma, a su vez, un partido burgués capaz, con el desarrollo del movimiento revolucionario, de encabezar las luchas de masas para decapitarlas, acomodándose a las consignas más radicales, más "izquierdistas", en consonancia con el auge de la ola revolucionaria. En este sentido es, precisamente, porque el grovismo forma el mayor obstáculo a la organización de la revolución obrera y campesina, y por qué es el instrumento más emponzoñado contra la educación revolucionaria de las masas.

La C. Nacional ha tenido, pues, justificada razón al declarar incompatible la adhesión al P. C. y el mantenimiento de vinculaciones y ligazones con el órgano oficial del grovismo, el diario "La Opinión", y de sindicar como anti-partidarias y anti-comunistas las tendencias intelectualistas de Santiago de "aprovechar" la justa lucha por la formación amplia y audaz de un gran frente único de obreros comunistas, grovistas, alessandristas, etc., para intentar transformarlo—mediante una charlatanería demagógica sobre "frente único por arriba y por abajo"—en un bloque con Alessandri y Grove, para enajenar el verdadero frente único de lucha del proletariado en manos de las agrupaciones gubernamentales y policiales—feudal y pequeños burgueses.

El Bureau Sudamericano de la I. C. considera muy positiva la amplia discusión entablada en la C. Nacional al respecto del problema del HIDALGUISMO. En la situación actual, el hidalguismo constituye una agencia burguesa grovista en el seno del proletariado. La táctica sancionada por la C. Nacional frente a las tres corrientes en que se divide el hidalguismo es completamente justa:

a) Hidalgo expresa toda la influencia de la burguesía en el seno del proletariado; él es el colaborador profesional de la burguesía de todas las fracciones y bandos feudal-burgueses (colaboró con Ibáñez, con Alessandri, con Grove y Dávila, con Montero, etc.), siendo en la actualidad un sostén de Alessandri y participando en la preparación del golpe de Estado grovista-ibañista. La corriente que él encabeza es la llamada "nacional comunista".

b) La corriente intelectual trotzkista. No es casual que Hidalgo se haya ligado a Trotzki (telegrama de éste a Hidalgo; adopción por el partido de Hidalgo de "oposición de izquierda" Internacional—Sección Chilena)—como tampoco es casual que un grupito de intelectuales trotzkistas de Santiago haya hecho bloque con él y formado el partido trotskista en Chile. La ideología contrarrevolucionaria de Trotzki y su transformación en la vanguardia de la lucha contra el leninismo, contra la I. C., contra la U.R.S.S., contra el Partido de la revolución proletaria mundial, han convertido a Hidalgo en un fiel aliado suyo.

c) La gran mayoría de los obreros que integran el partido de Hidalgo quieren retornar a las filas de la I. C., a su sección chilena. Tienen muchas confusiones todavía, vacilan, son engañados por los sofismos semi-trotzkistas que se desparraman en Chile, han abandonado nuestras filas por las propias habilidades y deficiencias del P. C. que no ha sabido convencerlos, desengañarlos y hacer trizas de las calumnias y sofismos semi-trotzkistas y semi-hidalguistas. El Bureau Sudamericano de la I. C. considera acertada la consigna lanzada por la C. Nacional: **Fuera el renegado y traidor Hidalgo, colaborador profesional de la burguesía, del movimiento obrero!!** Rompiendo con ese traidor, con el lacayo ibañista Hidalgo, con la ideología contrarevolucionaria de Trotzki, los obreros y honestos revolucionarios que comprenden y sienten ya en qué encrucijada anti-comunista aquél los ha colocado,—deben encontrar, y encontrarán, no cabe duda—abiertas las puertas del P. C. chileno.

Sexto.—El Bureau Sudamericano de I. C. atribuye gran importancia a la discusión iniciada por el P. C. chileno para su liberación del lastre ideológico de Recabarren, que forma un obstáculo muy serio ideológica, política y orgánicamente, para la penetración por el P. C. chileno del marxismo-leninismo, para su transformación en verdadero partido de combate del proletariado.

Sin disminuir los grandes méritos adquiridos por Recabarren en el movimiento obrero chileno, sin olvidar que su honestidad y sinceridad revolucionarias lo condujeron hasta las filas de I. C., es preciso tener bien en cuenta que su ideología y política no fueron más lejos que las de la "democracia" burguesa. Sus ilusiones democráticas, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su fundación de nuestro Partido como Partido de tipo social reformista por su estructura y su formación como una federación de organizaciones con fines puramente electorales, su desconocimiento e incomprensión absoluta de la revolución obrero-campesina como una etapa dictada por todo el desarrollo, su planteamiento abstracto de la "revolución social" como un "ideal" remoto y, en fin, su colaboración con la burguesía explicada como una política "real",—todo este bagaje ideológico legado por Recabarren al P. C. chileno ha pesado mucho en su desarrollo y no le ha permitido transformarse en verdadero guía, en la vanguardia consciente del proletariado chileno, vanguardia capaz de encabezar y llevar a cabo la revolución obrera y campesina en Chile.

Séptimo.—Reconociendo justa la expulsión resuelta por el Congreso del Partido del grupo oposicionista de Santiago, oposición que contribuyó objetivamente al fortalecimiento del grovismo y del hidalguismo en el seno del proletariado, no obstante la forma superficial y hasta mecanicista con que esa medida fué adoptada, el Bureau Sudamericano de I. C. considera acertada y se solidariza plenamente con la decisión de la C. Nacional de permitir la reincorporación de los elementos de la susodicha oposición para darles la posibilidad de demostrar en la práctica la sinceridad con que han condenado decididamente sus errores frente al Partido y para permitirles cumplir en las filas del Partido sus promesas de empeñarse en una lucha sin cuartel contra el hidalguismo y el grovismo, de defender al P. C. y a su dirección contra todos los ataques de algunos grupitos opositores (elementos semi-trotzkistas de "Avance") y, en fin, de dar pruebas de que leal y honestamente han liquidado esa oposición.

La dirección del P. C. chileno debe esclarecer siempre y convincentemente todos los errores ideológicos en que ha incurrido esa oposición, sobre todo en lo que se refiere a su incomprensión de la relación entre la vanguardia del proletariado—Partido Comunista—y la clase obrera, al significado de centralismo democrático y a las verdaderas tareas de la bolchevización del Partido Comunista de Chile.

Octavo.—El Bureau Sudamericano de la I. C. concuerda con el ultimatum lanzado por la C. Nacional a los elementos semi-hidalguistas y semi-trotzkistas del grupo estudiantil "Avance", elementos que pretenden descomponer el movimiento revolucionario en beneficio de Grove contraponiendo a la lucha por el frente único revolucionario del proletariado la formación de bloques con las agrupaciones feudal-burguesas y pequeño-burguesas, contraponiendo a la alianza obrera y campesina el colaboracionismo con la burguesía; elementos que procuran desviar la lucha del P. C. contra la reacción y el hambre hacia discusiones muy dañosas "reacción fascista" y "reacción no fascista", que desparraman los chismes, las patrañas y calumnias contrarrevolucionarias de Trotzki y su gente contra el movimiento comunista internacional, que alienta el "pogrom" de la burguesía mundial y su vanguardia ideológica—trotzkismo— contra el heroico P. C. de Alemania, que sostiene el derrotismo del movimiento revolucionario basándose en la "teoría" de que "las condiciones subjetivas no pueden alcanzar el desarrollo acelerado de las condiciones objetivas", cerrando así toda perspectiva de salida revolucionaria para las masas.

Ese trabajo de descomposición, de desagregación, de lucha contra los principios leninistas más elementales, de desvirtuamiento del carácter de la revolución en Chile y de sus fuerzas motrices, de apoyo objetivo al grovismo-hidalguismo en las organizaciones revolucionarias de masas y en el P. C. debe de ser enérgicamente aniquilado. Tales agentes de la burguesía no deben poder continuar su trabajo de descomposición en el P. C. chileno.

Noveno.—El Bureau Sudamericano de I. Comunista considera que la C. Nacional de julio ha reforzado justamente la lucha contra las tendencias a substituir la táctica revolucionaria leninista por la táctica oportunista de marchar a remolque de las masas. La tendencia a desnaturalizar el contenido revolucionario del frente único que significa **única y exclusivamente** la lucha de todo el proletariado **contra** los terratenientes y capitalistas para oponer a este carácter combativo y conscientemente revolucionario del frente único un bloque con los partidos de la burguesía, con los caudillos y jefes de la burguesía y de los terrateniente (no importa con qué frase de "izquierda" se enmascare esa "táctica"), no tiene nada de común con la verdadera formación del frente único del proletariado, sino todo lo contrario, es trabajo para obstruirlo. Alessandri y Grove constituyen el mayor obstáculo para la formación del frente único verdadero, de masas, y sus agentes, esos que proclaman un bloque con ellos, son desagregadores, son saboteadores del frente único y no sus

defensores como pretenden. La tendencia a considerar el cuartelazo de Grove del 4 de junio del año pasado, como el "comienzo y la realización de la revolución democrático-burguesa" y que la revolución socialista está, por lo tanto, a la orden del día en Chile; la tendencia de adaptarse a la política de hambre y de represión de Alessandri apoyando su política de colonización; la no utilización del parlamento para hablar a las masas un lenguaje revolucionario; la campaña de peticiones de las amplias masas dirigida a los poderes públicos, a los ministros, etc., no en un lenguaje de exigencia de lo que les corresponde sino en el de recurrir a las buenas intenciones, a los sentimientos, etc., de los hambreadores y de los verdugos de la clase obrera, —peticiones que a veces se hacen bajo la dirección de nuestros camaradas,—todas estas tendencias son sobrevivencias del colaboracionismo con la burguesía y no significan otra cosa que marchar al **remolque de las masas.**

La tendencia a marchar a remolque de las masas, es la que ha conducido a la subestimación y al abandono completo de la lucha antiguerrera, limitándose al P. C. a realizar algunas manifestaciones de tipo pacifista, sin plantear vigorosamente ni en las fábricas ni en los sindicatos las tareas revolucionarias de la lucha contra la guerra, sin demostrar a toda la clase obrera la honda gravedad de la situación y la participación activa del gobierno chileno en la preparación de la guerra tanto del lado del Pacífico como de la cuenca atlántica.

El P. C. chileno, comenzando por su dirección, debe tomar la iniciativa de infundir a cada acción de la masa un carácter revolucionario, aplicándole el papel traidor de nuestros adversarios, y señalándoles claramente su camino revolucionario.

Décimo.—El Bureau Sudamericano de la I. C. justifica plenamente la condenación hecha por la C. Nacional a la inadmisible subestimación del trabajo sindical, subestimación que ha motivado, directamente, el debilitamiento de las posiciones, todavía muy grandes, de la Federación Obrera Chilena (**FOCH**). Es evidente que el menosprecio del trabajo sindical empalmado directamente con la subestimación de la lucha por las reivindicaciones inmediatas, es la consecuencia de la influencia que ejerce en nuestras filas la ideología burguesa que pretende aprovechar el movimiento obrero para sus conspiraciones y golpes de Estado, pero que trata de eliminar, no importa a qué precio, la lucha directa de las amplias masas por sus propios

intereses, y cuyo eslabón fundamental—como lo ha destacado el XII pleno del C. E. de la I. C.—lo constituye las luchas económicas. Eso es de una parte. Por otra, el menor precio del trabajo sindical es la resultante de la influencia anarquista que subestima la organización, que idealiza la espontaneidad, que conduce inevitablemente a la impotencia del movimiento obrero.

Ha sido, pues, muy justa la decisión de la C. Nacional de formar una dirección sólida, fuerte y amplia en la FOCH, compuesta de representantes de todos los gremios y en la que deben tener amplia representación obreros sin partido, grovistas, alessandristas, etc., en cuya dirección tengamos una fracción comunista verdaderamente partidaria. Los primeros pasos destinados a crear cinco grandes sindicatos centralizados (del salitre, cobre, carbón, ferroviarios y portuarios) deben considerarse muy significativos y promisores para el ulterior desarollo del movimiento revolucionario chileno. **Unicamente a través de la** más amplia autocrítica obrera de los sindicatos, de la aplicación de la verdadera democracia sindical que asegure la elección de las direcciones por la masa misma; únicamente formulando las reivindicaciones minuciosa y concretamente con la misma, organizando sus luchas no desde arriba, en círculos restringidos, sino en amplias asambleas de delegados de usinas y fábricas,—únicamente así podrá el P. C. chileno llevar a cabo un profundo viraje en el trabajo sindical. La existencia de núcleos sindicales en muchas usinas y fábricas facilitará grandemente la creación de sindicatos locales—hasta ahora inexistentes—y el planteamiento de estas tareas como tareas del proletariado mismo.

Asimismo, el menosprecio del trabajo entre la juventud trabajadora, ha conducido a la descomposición de las organizaciones de la FJC. chilena, a la formación de la oposición semi-trotzkista y semi-hidalguista, en la sección juvenil de la región de Santiago, a las fricciones de la dirección del P. C. con la dirección juvenil—con lo que se contribuye a reforzar la influencia grovista y alessandrista en las juventudes obreras, que se incorporan en grandes núcleos a las formaciones de tipo fascista, denominadas "Milicias Republicanas". La corrección de este grave error por todo el Partido debe plantearse con la máxima gravedad. Al trabajo de las secciones juveniles debe prestarse una gran ayuda política y aún material. Sin afrontar un serio trabajo entre la juventud trabajadora, impul-

sando a la FJC. de Chile para que se transforme en una Federación combativa de masas, sin plantear con insistencia en todos los eslabones del Partido la necesidad de realizar un trabajo sistemático entre las mujeres trabajadoras de la ciudad y del campo, el Partido no superará sus debilidades de que adolece su trabajo de masas, conteniéndose con participar en los movimientos espontáneos que estas masas realizan, sin organizar sus luchas y ganar la dirección de las mismas a través de un trabajo persistente y continuo.

Undécimo.—El Bureau Sudamericano no sólo quiere destacar todas esta cuestiones primordiales para el desarrollo del P. C. chileno en un verdadero P. C. de masas, sino que se obliga, a su vez, a prestarle la máxima ayuda sobre todo en lo que respecta á la formación de cuadros, de un activo partidario y sindical de jóvenes y mujeres, activo que debe ser eminentemente obrero y ligado a las amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo; el Bureau Sudamericano de la I. C. se compromete a ayudar seriamente en la capacitación marxista leninista de ese activo a fin de que pueda realmente tener una activa y consciente participación en la formación del P. C. y del movimiento revolucionario todo.

El Bureau Sudamericano de la I. C. considera esta tarea de una importancia decisiva y llama la atención de todas las organizaciones del P. C. chileno para su ejecución decisiva y audaz.

Duodécimo.—No obstante que la C. Nacional de julio dispensó al problema campesino una seria atención, no obstante que el P. C. chileno tiene una influencia apreciable en ciertos sectores agrícolas del país y que ha realizado un cierto trabajo de organización en el campo, el Bureau Sudamericano de I. C. considera que ese partido aun no ha empezado los necesarios esfuerzos hacia un verdadero viraje en su trabajo campesino. El P. C. chileno no se ha hecho carne todavía que:

a) La revolución agraria está planteada a la orden del día en su país—como en los demás de la América latina—aparejando con ello el problema decisivo de la conquista de la hegemonía en el movimiento revolucionario por el proletariado;

b) **Todo el campesinado** (inclusive el campesinado medio—que numéricamente constituye la mayoría en el agro chileno) es el aliado fundamental del proletariado, la se-

gunda fuerza motriz de la revolución democrática burguesa;

c) Las reivindicaciones para los obreros agrícolas y los campesinos trabajadores, son muy mal elaboradas hasta el presente. La comisión campesina central ha cometido un error imperdonable al proponer al C. C. el apoyo a la política de colonización de Alessandri. La condena de tal oportunismo nunca será lo suficientemente fuerte;

d) La dirección del P. C. no presta suficiente ayuda a las organizaciones campesinas, que las formas de organización en el campo no son bastante precisadas en consonancia con las tareas políticas actuales. Las relaciones entre los núcleos existentes de sindicatos agrícolas y comités de campesinos no están bien aclaradas y el Partido no presta la atención debida a este trabajo de primer plano, y que

e) La formación de células comunistas en el campo no se plantea con la energía necesaria, cometiéndose el error de considerar que ellas deben integrarse con todos los campesinos, olvidándose así que el obrero agrícola y el campesino pobre—el proletariado y semi-proletariado del campo—constituyen la base esencial de nuestra organización campesina sin que por ello, naturalmente, se cierren las puertas del P. C. a los elementos del campesinado medio que se hayan probado como revolucionarios combatientes.

El Bureau Sudamericano de la I. C. aprueba la resolución de la C. Nacional del P. C. chileno de consagrar el mes de octubre próximo a un amplio e intenso trabajo en el campo, como punto de partida para el fortalecimiento de esta tarea. El P. C. chileno debe impulsar a los obreros para que, a través de sus luchas, sellen pactos de solidaridad y de apoyo recíprocos con las masas campesinas, cimentando de esta manera la alianza obrera y campesina.

La C. Nacional de julio no ha discutido lo bastante el problema nacional, no ha explicado suficientemente al Partido su enlace con el problema agrario en las regiones indígenas ni ha destacado bastante la consigna de la autodeterminación, hasta el derecho de separación y formación de sus propios estados por los indígenas. El Bureau Sudamericano de la I. C. llama la atención del P. C. chileno sobre la enorme importancia de esta cuestión y le incita a plantearla con toda fuerza en el futuro.

Décimotercero.—El Bureau Sudamericano de la I. C. subraya la necesidad de que el P. C. chileno active la pro-

paganda enérgica por los consejos de obreros, campesinos, soldados y marineros (soviets)—propaganda ciertamente ya iniciada—y que utilizando ya sus propias experiencias no circunscriba esta propaganda al proletariado de las ciudades, sino que la ligue por la lucha por pan, trabajo y tierra, tanto en las ciudades como en el campo.

El Bureau Sudamericano de la I. C. declara que combatirá enérgicamente las tendencias de los grupitos opositores semi-hidalguistas, semi-trotzkistas, semi-grovistas, que intentan descomponer al P. C. en estas circunstancias extremadamente graves por que atraviesa el país, en vísperas de nuevas grandes luchas de masas que germinan a lo largo de todo el país. Frente a la actitud de esos grupitos anti-partidarios que pretenden ignorar o disminuir el gran significado de la seria autocritica hecha por la dirección del P. C. chileno, que no dan importancia a los esfuerzos tendientes a la formación de un activo proletario amplio, con ideología marxista-leninista, con táctica revolucionaria, con organización bolchevique—frente a este trabajo de descomposición que intentan desarrollar elementos anti-comunistas, el Bureau de la I. C. declara:

Que da su pleno acuerdo y apoyo a la nueva dirección surgida de la C. Nacional, reconociendo los esfuerzos que ella empeña para realizar un viraje más profundo a fin de adaptar toda la vida partidaria a las tareas de la lucha por el poder—tareas que surgen como consecuencia del análisis del XII pleno del C. E. de la I. C. sobre el fin de la relativa estabilización del capitalismo—lucha que sólo podrá llevar a cabo mediante la formación de un amplísimo frente de combate del proletariado, mediante la formación constante y persistente de la alianza de los obreros con los campesinos, y del combate consecuente e implacable contra los partidos burgueses-terratenientes y contra las vacilaciones de las agrupaciones y partidos pequeño-burgueses, organizando sistemáticamente al proletariado y formando en este proceso al Partido como un partido de clase capaz de encabezar y dirigir las luchas de las amplias masas explotadas y oprimidas del país.

La dirección del P. C. chileno debe aprender a superar las dificultades momentáneas aumentando su actividad cotidiana, aunando más estrechamente las diversas instancias de la dirección, ligando más a todas las organizaciones partidarias y aumentando todas las ligazones con las

masas. La dirección del P. C. chileno debe imponerse desde ya la tarea de reunir a todos los elementos verdaderamente revolucionarios del proletariado bajo nuestras banderas, superando todos los vestigios de la práctica recabarrenista en nuestro Partido.

El P. C. chileno debe rechazar enérgicamente y condenar las tendencias a reducirlo a un Partido "selecto" de grupos de "élite", y marchar audazmente hacia su transformación en un gran partido comunista de masas mediante la realización enérgica de las decisiones adoptadas a la Conferencia Nacional del mes de julio y los plenos de los Comités Regionales más importantes que han tenido lugar posteriormente.

Con saludos comunistas.

EL BUREAU SUDAMERICANO DE LA I. C.

Julio 25 de 1933.

Sobre reincorporación de algunos militantes

Al Secretariado del C. C:

Por la presente solicito mi reincorporación al P. C., del cual fuí expulsado en el último Congreso.

Para esto me comprometo:

1.—Sometimiento incondicional a la dirección del P. C.

2.—Hacer un documento, en donde, bajo mi voluntad y conforme a la línea de la I. C., analice todos mis errores.

3.—Luchar incansablemente hasta terminar con la ideología de la oposición en el seno del P. C.

4.—Luchar contra todas las tendencias enemigas de nuestro P. C: hidalguismo, grovismo, alessandrismo, etc.

Sin más, esperando vuestra respuesta.—**V. G.**

Santiago, 27 de junio de 1933.

C. C. del P. C.

Camaradas:

Por la presente pido al C. C. del P. C. mi reincorporación al Partido, para lo cual yo me someto sin reservas a las decisiones del C. C. y de la I. C., y estoy presto a reconocer todos mis errores políticos e ideológicos y a firmar un documento en donde yo exponga todos y cada uno de ellos; a luchar contra la ideología de la oposición hasta sus últimas consecuencias; a luchar por la línea marxista leninista y de la I. C. y por la bolchevización del mismo y lucha sin tregua contra los grupos hostiles al Partido:

grovismo, hidalguismo y todas las tendencias extrañas al Partido Comunista.

Esperando vuestra respuesta, con saludos comunistas.

V. N.

Santiago, 27 de junio de 1933.

Camaradas del C. Central del P. C. (S. Chilena.):

Estimados camaradas:

Por la presente me permito solicitar de ese cuerpo central directivo mi reincorporación a las filas, comprometiéndome desde luego a luchar con toda decisión contra la ideología que informó al grupo de oposición ya liquidado orgánicamente, como así también contra toda tentativa de organizar nuevos grupos.

Como deben saber los camaradas de esa directiva, el que suscribe, desde hace ocho meses a esta parte, nada tiene que hacer ni ideológica ni orgánicamente con semejante grupo. Además, por documentos que estoy presto a elaborar, me comprometo a analizar y explicar ante el Partido el grave daño infringido a su unidad, así como también las tentativas de concepción ideológicas puestas en práctica por el grupo de oposición.

Sin otro particular y fraternalmente.

M. G.

Santiago, 27 de junio de 1933.

DECLARACIONES SOBRE EL GRUPO DE OPOSICION APARECIDO EN SANTIAGO DENTRO DEL PARTIDO COMUNISTA

A mediados del año recién pasado, 1932, hubo en Santiago, encabezada por elementos de "base" del P. y también por tres miembros del C. C., una seria tentativa de escisión, con todos los caracteres de una acción trotzkista.

Se perseguía el mejoramiento de la línea política del P., la proletarización de sus directivas y el contacto de éstas con la base del P; además, se hacía escándalo acerca de supuestas filtraciones de fondos, de ocultamiento a la base de documentos políticos, etc. Pero todo este movi-

miento, a la vez de invocar defectos reales del P., no trabajaba, ni pensó nunca hacerlo, en levantar el nivel político, orgánico o teórico de los militantes dentro del aparato del P. y recién vió esos defectos, cuando tuvo necesidad de luchar por la escisión, es decir, por el levantamiento y tonificación del llamado "Grupo de Oposición" o "Movimiento de la base hacia la bolchevización" dentro del P. C., C. R. de Santiago.

El Grupo de Oposición aparece en Santiago cuando el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras y campesinas en el país recrudece, cuando la lucha interimperialista trata de influenciar, con una estudiada demagogia, a vastos sectores y cuando la pequeña burguesía pauperizada, en medio de su desesperación económica, se resiste a identificarse en la lucha al lado del proletariado. En fin, cuando la pequeña burguesía busca también en este país la salida pequeño-burguesa de la crisis creando "Partidos Socialistas" o pretendiendo hablar en tono marxista, etc. Además, el Grupo de Oposición surge cuando el trotzkismo adopta también un carácter internacional ("Oposición Comunista Internacional"), y, lógicamente, cuando esta última tendencia, variante del menchevismo contrarrevolucionario, emprende una ofensiva ideológica y orgánica en contra de la I. C. y de la URSS.

No hay lugar a dudas de que este trotzkismo contrarrevolucionario constituye, frente a la etapa de descomposición capitalista, una avanzada pequeño-burguesa, ramificación espiritual de la social-democracia de la II Internacional.

El Partido Comunista, Sección Chilena de la I. C., fué amagado también por esas tendencias, y los resultados obligan a pensar seriamente en levantar el nivel político e ideológico de los militantes del P.

La Sección Chilena del P. pudo ser amagada, en primer lugar, debido a la poca capacidad ideológica de los elementos de base; en segundo lugar, por la tradición social demócrata el P. que aun no puede sacudirla de encima; en tercer lugar, por los defectos de organización que aun no han sido superados, etc.

Hay también otras características que es conveniente analizar:

La "autocrítica", tal como la entendía el Grupo de Oposición y, en especial su cuerpo de dirección, se puede caracterizar en las siguientes frases: "Queremos que se mejore la línea del P. Abajo la burocracia, etc."; pero esos

mismos dirigentes son solamente "teóricos"; no hacen un trabajo práctico y, en consecuencia, teorizan mal: son oportunistas. Hablan de oídas sobre los defectos del P. y piensan que los defectos de todo orden pueden solucionarse con una simple determinación, con un simple cambio de dirección, etc.

Olvidan una cuestión fundamental, y es lo que decía Lenin: "No hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria" o, a la inversa, no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria.

Otra característica de la oposición consiste en que elementos medianamente capacitados en el sentido político, también forman filas de vanguardia en el Grupo de Oposición. Esto ocurre debido a la pasividad y al alejamiento del trabajo político orgánico de esos elementos y a que no se resignan a ser supeditados por otros camaradas, es decir, a la supervivencia en ellos del espíritu caudillista que en otrora informaba las prácticas del P.

Por otra parte, el Grupo de Oposición ha podido revivir y desarrollarse ideológicamente debido a otra tendencia igualmente oportunista, que es la de creer que los antiguos miembros del P. no deben ocupar puestos de dirección, aunque éstos observen una línea política justa.

Este movimiento de escisión—Grupo de Oposición — es esencialmente trotzkista en sus métodos: fraccionamiento del P., lucha contra la dirección, disciplina propia, boletines, etc., etc. Luego después su ideología oportunista, sus armas políticas, su derrotismo y, por último, el encanallecimiento de ciertos líderes que, para defender sus errores políticos, adoptan la lucha personal—caso de Sepúlveda, Chadvick, etc.—en contra de camaradas dirigentes.

Además, el programa que informaba el Grupo de Oposición era falso y tendencioso.

En lo que se refiere a la "burocracia" dirigente, se limita y se cegúe me un argumento trotzkista que ve burocracia en los dirigentes del P. C. y su Internacional; en cambio, no ve burocracia en la II Internacional ni en sus bonzos social-fascistas.

Respecto a la proletarización del P., la oposición adopta igualmente un criterio falso al sostener que la proletarización empieza en las directivas— Comité Central— y consiste simplemente en llevar obreros a las directivas, etc., desentendiéndose de que la verdadera proletarización consiste, en primer lugar, en el traslado del centro de

gravedad del P. de las células de calle en que está a las fábricas, células de fábricas; en segundo lugar, en el trabajo diario, cotidiano, político y sindicalmente; en el trabajo en el campo, campesinos pobres, indios y capas laboriosas del campo y la ciudad, etc.

En calidad de miembro del fenecido Grupo de Oposición, que por diversos factores de índole ideológica, cometí el error de militar en ese grupo fraccionista, declaro que en la actualidad no me liga ningún lazo con él, ni moral ni ideológico, ni menos de organización. Y, por el contrario, me he dispuesto a luchar no solamente ahora, a partir de este documento, sino que, como lo he venido haciendo durante más de diez meses, en asambleas, en conferencias de barrio, en conferencias regionales, etc., y que en el futuro contribuiré a salvar los errores que el P. tenga, sean de organización, políticos e ideológicos dentro de las normas seguidas por el P., es decir, haciendo autocrítica y no "autocrítica".

Aprovecho de decir igualmente que frente a cualquier intento de reacción de parte de "nuevos" elementos de oposición, reclamo mi puesto de vanguardia en su ataque ideológico.

Con saludos fraternales.

M. G.

Santiago, 17 de julio de 1933.

ESQUEMA PARA UN CURSO RAPIDO DE CAPACITACION, TOMANDO COMO BASE LA CONFERENCIA NACIONAL DE JULIO

I.—EL FIN DE LA RELATIVA ESTABILIZACION DEL CAPITALISMO

a) Orígenes del sistema capitalista (Bujarin: el A. B. C. del Comunismo, Cap. II. Marx y Engels: Manifiesto Comunista, Caps. I y II).

b) Contradicciones fundamentales del sistema capitalista (Bujarin: El A. B. C. del Comunismo, Cap. I).

c) Teoría del valor de Marx. La plus valía. La acumulación capitalista. La tendencia monopolista del capitalis-

mo. El imperialismo. Teorías social-demócratas sobre superimperialismo y capitalismo organizado. El gruvismo en Chile y su programa fascistizante. (Bujarin: El A B C del Comunismo, Cap. IV. Lenin: El imperialismo, Cap. VII).

d) El capitalismo y la crisis. El fin de la relativa estabilización del capitalismo. (E. Varga: La decadencia del capitalismo. Varga: La teoría de las crisis de Marx. Buró S. A: Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno. Hacia los grandes combates).

e) Antagonismo entre la URSS y el mundo capitalista. Teorías trotzkistas que niegan este antagonismo. El actual ascenso revolucionario de las masas trabajadoras. Las últimas luchas revolucionarias. Teorías trotzkistas sobre "derrotas del proletariado". El trotzkismo y su falta de fe en la capacidad revolucionaria del proletariado. (Molotov: El segundo plan quinquenal, Caps. II y IV. Hecker: ¿Qué pasa en Alemania?)

f) El fascismo como concentración de las fuerzas de la reacción. Contradicciones internas del fascismo. Cómo se fascistizan todos los gobiernos capitalistas. El socialfascismo y demás aplicaciones de los métodos fascistas. Teorías trotzkistas negando el socialfascismo y justificando a la socialdemocracia. (Manuilsky: La crisis actual y los partidos comunistas. Hecker: ¿Qué pasa en Alemania?)

II.—TEORIA SOBRE LA REVOLUCION

a) La crisis y su salida revolucionaria;

b) Teoría leninista sobre la revolución. (Stalin: Fundamentos del Leninismo, Pág. 18);

c) Los aliados del proletariado en la revolución. (Stalin: Fundamentos del Leninismo, Cap. VI);

d) Los órganos del poder obrero y campesino. Cómo surgen los soviets en la revolución y su rol. Lenin: El estado y la revolución. Stalin: Fundamentos del Leninismo, Pág. 32);

e) La teoría de la revolución permanente de Trotzky y sus consecuencias para el movimiento revolucionario. (Trotzky: La revolución permanente. Stalin: La lucha por el leninismo.

III.—FORMACION DEL PARTIDO DEL PROLETARIADO

a) Necesidad de la formación del Partido Comunista como partido del proletariado. Teoría leninista sobre el

Partido. Teoría trotzkista sobre el Partido a base de fracciones. (Bibl. Stalin: Fundamentos del Leninismo, Capítulo Noveno);

b) Recabarren y los orígenes y tradiciones del Partido chileno;

c) El hidalguismo agencia ideológica de la burguesía en el seno del proletariado (carta del C. C. a los obreros hidalguistas);

d) Características del Partido del proletariado: Su ideología, su composición social y su base fundamental.

IV.—EL PROBLEMA DE LA CONQUISTA DEL CAMPESINADO

a) El campesino, principal aliado del proletariado en la revolución;

b) Las diversas capas sociales del campesinado y su conquista por el proletariado para la revolución;

c) Cómo en Chile las grandes concentraciones proletarias del salitre, cobre y carbón crean condiciones muy favorables para la penetración de la ideología del proletariado entre los campesinos;

d) Teorías trotzkistas sobre el rol del campesinado en la revolución y sus consecuencias;

e) Cómo desencadenar las luchas de los campesinos y el problema de sus reivindicaciones específicas y cómo ligarlas a las del proletariado y demás capas sociales explotadas, conduciéndolas hacia movimientos antifeudales y antimperialistas. (Bibl. Por un viraje decisivo en el trabajo campesino: Carta del Buró Sudamericano. Stalin: La lucha por el Leninismo).

V.—POR UNA F. J. C. DE MASAS

a) La racionalización capitalista y el trabajo de los jóvenes y de las mujeres;

b) Caracteres generales de la organización juvenil;

c) La ideología de la FJC. es la misma del P. C. Mayor amplitud en la organización, no significa hacer concesiones ideológicas;

d) Trabajo sindical entre los jóvenes.
(La Federación Juvenil Comunista).

VI.—EL TRABAJO EN EL CAMPO SINDICAL

a) Historia del movimiento obrero. (Bibl. Bujarin: El

ABC. del Comunismo, Cap. V. Cuadernos de iniciación marxista N.o 1;

b) Historia del movimiento obrero en Chile;

c) Ultima Convención de la FOCH y su nueva estructura orgánica;

d) Tareas sindicales del Partido. Comisiones sindicales.

NOTA.—Este plan de estudio tiene por objeto, fundamentalmente, servir para la discusión del material de las Resoluciones de la Conferencia Nacional de Julio y del IX Congreso del Partido—que aparecerá próximamente— y cuya significación todos los camaradas comprenden.

Recomendamos que la discusión de estos problemas se haga con propósitos muy concretos de capacitación para la lucha revolucionaria: ligando cada tema a los acontecimientos más inmediatos y a las tareas concretas de cada órgano del Partido, muy especialmente relacionándola con el plan que se haya elaborado la célula. Sólo así dará los resultados que esperamos y que el Partido entero necesita.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL CHILE

Gutenberg.—Amunátegui 884-890